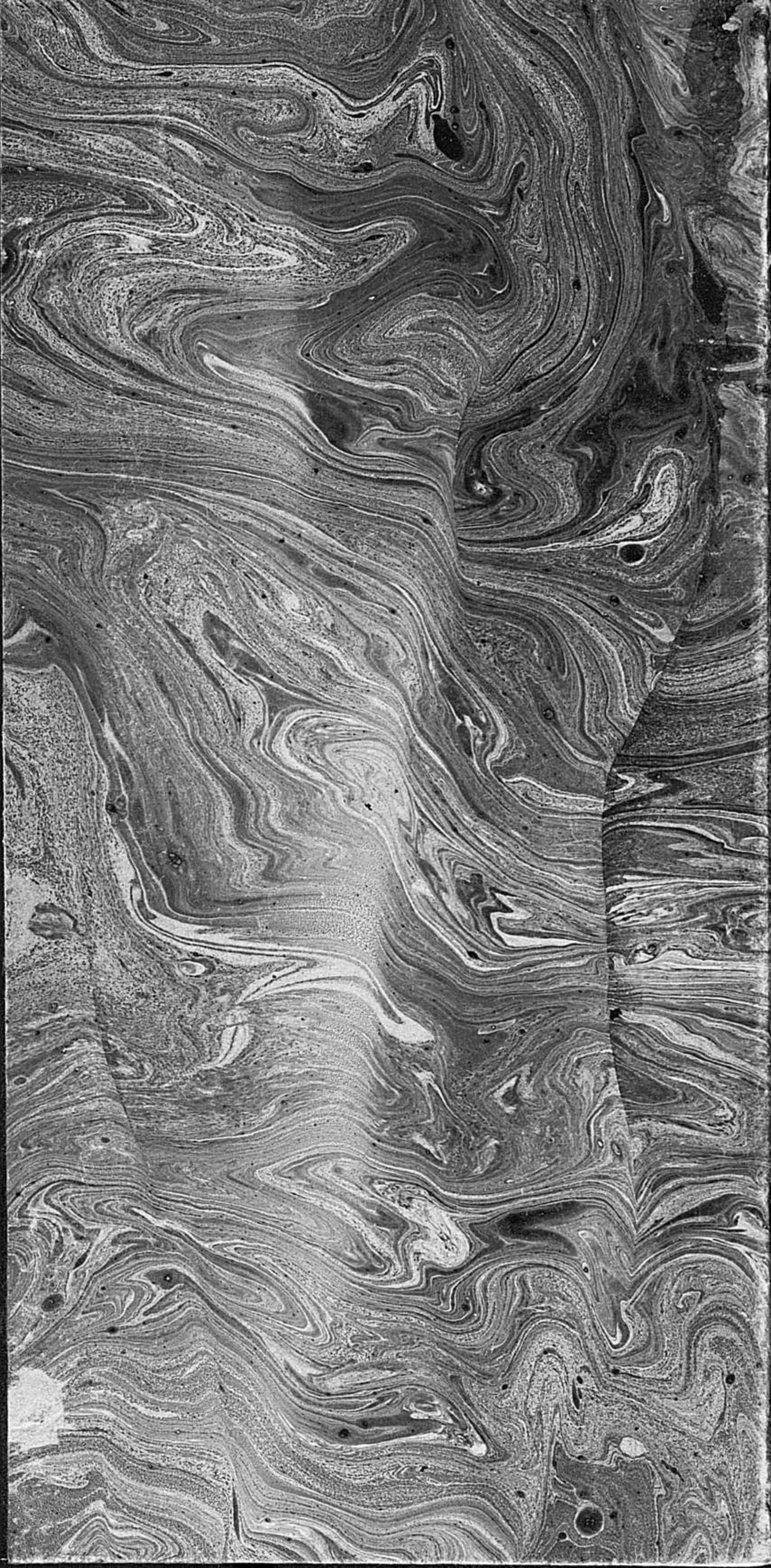


2.6



126.6

CAR



AM/1959

APUNTES  
HISTÓRICO-DESCRIPTIVOS  
DE LA CATEDRAL  
DE  
CALAHORRA  
Y  
NOTICIAS DE LOS GLORIOSOS MÁRTIRES,  
SAN EMETERIO Y CELEDONIO,

POR DON

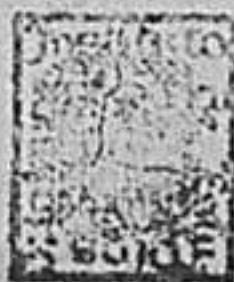
Joaquín Carrion  
x x y

CANÓNIGO DE LA MISMA IGLESIA.

CALAHORRA:

Establecimiento Tipográfico de Casiano Jáuregui.

1883.



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS  
BIBLIOTECA

R. 1771

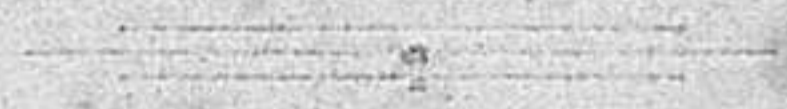
REPUBLICA ARGENTINA  
GOBIERNO FEDERAL  
SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO

SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO

INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

CONSEJO FEDERAL

INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA



SECRETARÍA DE CULTURA Y PATRIMONIO

INSTITUTO NACIONAL DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1983



HONOR  
A CALAHORRA INVICTA Y A SUS GLORIOSOS  
MÁRTIRES.

---

Ciudades hay en nuestra España dignas de eterna memoria por su antigüedad, por sus hechos, por sus hijos, por su piedad y religion y por otros conceptos; pero entre las que más se han distinguido podemos contar á la antigua y por tantos títulos celebérrima Calahorra.

Ante todo, digamos algo de su etimología.

Hay quien pretende que la voz *Calagurris* es de origen céltico, aunque la dan diferentes significados. Unos dicen que se deriva de las palabras *Call*, elevacion, *Cur* ó *Gur*, rivera, y de *is*, rio, todo lo cual conviene á la ciudad por estar en una altura y junto al rio Cidacos. Otros quieren que se componga de *Cala*, lugar fortificado en el idioma céltico, y de *uri* ó *uria*, que en Vascuence quiere decir pueblo.

La voz *cala* se dice de todo lugar fortificado y es comun á muchos pueblos de España.

No falta quien diga que Calahorra viene de la palabra *cala* indicada arriba y de la latina *forra*, aunque no parece fundada esta opinion.

Y hay tambien quien asegura que la voz Calahorra es de origen Arabe y que significa *torre fortificada*; pero antes que

los Arabes vinieran á España, era ya conocida de antiguo *Calagurris* ó *Calagurri*, porque la terminacion en s no debe venir desde su origen, sino desde los Romanos que la acomodaron á su uso. Tambien se usó *Calagurra* desde que principió á corromperse la lengua latina.

El Cardenal Aguirre dice que esta ciudad se llamó *Calagurris Násica*, de Scipion Násica, aunque tambien Julio César la dió el nombre de *Calagurris Julia*, á diferencia de la *Fibularia*, que es Loarre en Aragon. No falta quien diga que se dijo tambien *Calagbrina* y *Calagurina* y aun *Arcilacis*.

Pero dejando á un lado cuanto pudiera decirse en punto á etimologías, digamos más bien algo de las glorias de la ciudad, que son muy preclaras, lo mismo en punto á valor que talento y religiosidad de sus hijos.

Calahorra fué la que, aliada de los Romanos contra los Cartagineses, llevó el miedo y el espanto al ánimo varonil del grande Anibal en ocasion que éste subía por las calles desiertas de la ciudad en busca de sus habitantes, que habían muerto ya antes que entregársele pero no sin dejar señales de su firmeza y valor inquebrantables en aquellos dos misteriosos brazos que desnudos peleaban con ardor, cada cual con su espada, de las que saltaban chispas efecto de los fieros golpes que se daban.

Calahorra fué la que, en aquella misma ocasion y despues de muertos de hambre sus habitantes, llenó de horror al mismo general Cartaginés al presentarle aquel anciano tendido en el suelo ya próximo á morir y devorando un brazo humano asado.

Calahorra fué la que, cercada por Afranio general de Pompeyo, sufrió aquella hambre que proverbialmente se ha llamado y se llamará *fames Calagurritana*, hambre Calagurritana, por mantener su libertad y no caer bajo el yugo de los Romanos.

Por eso es comparable nuestra ciudad por el valor con Sagunto, Castulon, Estepa y la celebérrima Numancia, ó sea el *terror del Imperio* por otro nombre.

De aquí procede el tener por armas la ciudad dos brazos cruzados cada uno con su espada, segun concesion del mismo Anibal, y tambien el tener representada en su escudo una mujer (la Matrona) que tiene en su derecha una espada desen-



vainada y en la izquierda un medio brazo humano, con esta inscripcion: *Prævalui in Carthaginem et Romam*, prevalecí contra Cartago y Roma. Esto último fué concesion de Julio César, el cual, además, dió su mismo nombre á la ciudad como para ser honrado.

Y es de notar que el valor de los Calagurritanos ha estado realzado por la fidelidad y lealtad como indican muchos ejemplos, entre los cuales figura el siguiente:

Era Quinto Sertorio muy amante de los de Calahorra, los cuales le correspondían á su vez; y tanto sintió uno de estos, llamado Bebricio, la muerte que Perpena dió á Sertorio á traicion, que compuso para este el siguiente epitafio y se lo dedicó:

A los sacros Manes  
De Quinto Sertorio,  
Yo, Bebricio, natural de Calahorra,  
Me ofrecí,  
Juzgando  
Era caso contra Religion  
Que muerto aquel  
Que tenía todas las cosas  
Con los Dioses inmortales,  
Retuviera yo más tiempo  
El alma dentro del cuerpo;  
Vé en buen hora, caminante que esto lees,  
Y aprende con mi ejemplo  
A guardar lealtad;  
La lealtad aplace  
Aun á los muertos  
Despojados del cuerpo humano.

Bebricio se quitó la vida por lealtad á Sertorio.

Discúlpele su ignorancia y la falta de luces del Evangelio.

El epitafio que acabamos de copiar, se halló insculpido en lengua latina en una piedra que todavía se conserva en la casa de la Ciudad.

Pero añadió siempre Calahorra á sus glorias militares otra no menos digna de alabanza, á saber, el talento que han revelado algunos de sus hijos como Marco Fabio Quintiliano, llevado á Roma por el Emperador Sergio Galba para dar lecciones

y preceptos que estudiarán siempre con afición los que se dediquen á la Retórica y los profesores de la elocuencia, y tambien el ilustre poeta Aurelio Prudencio Clemente, cuyos hermosos versos han venido á ser en gran parte la lengua de la Iglesia cuando esta quiere cantar las victorias de los Mártires.

Y no se acabaron con los primeros siglos de la Iglesia los hombres de saber, sino que despues ha producido esta metrópoli del valor, de la piedad y del talento á otros muchos como el Dr. D. Pedro García Carrero, médico del Rey D. Felipe III; el P. Juan de Jesús, Carmelita Descalzo, varon muy sábio y de singular virtud, y el distinguido sacerdote D. Antonio Martinez Azagra, gran teólogo, que escribió *El Camino á la Union con Dios*, la *Vida de Alfonso VIII* y una *Historia de Calahorra*. Murió el año 1637.

Hay quien pretende además que la ciudad de Calahorra fué la pátria de Juvenco, otro de los poetas cristianos.

Ahora debemos ocuparnos de la gloria principal, de lo que envidiarán muchas ciudades á Calahorra. Hablamos de los dos hermanos Emeterio y Celedonio, nuestros ilustres Mártires.

Descendientes estos jóvenes soldados del Centurion San Marcelo casado con Santa Nona, habitantes de la ciudad de Leon, vinieron á Calahorra á regar esta tierra con su preciosa sangre. Nunca se vió tan honrada la ciudad como cuando recibió en su seno á los dos amables hermanos, y desde estonces será bendita su memoria en todas las generaciones.

Tuvieron los ilustres soldados otros diez hermanos, honor de otras poblaciones de España, y sus nombres son: Caudio, Lupercio, Victorico, Facundo, Primitivo, Fausto, Genaro, Marcial, Servando y Germano.

No consta si Emeterio y Celedonio fueron traídos á Calahorra como reos del singular delito de profesar la Religion Cristiana, ó si ellos se presentaron aquí por su propia voluntad y llevados del deseo de prodigar su sangre por Cristo; más lo cierto es que ellos confesaron con valor sin igual ante Máximo y Asterio, jueces ó tiranos, la fé cristiana.

¡Qué vergüenza para los ministros de Diocleciano y Maximiano ver despreciadas sus amenazas por dos jóvenes hermanos, los cuales, como pará preparar el camino del cielo envian

ya, en clase de precursores, el anillo y lo que hoy llamaríamos el pañuelo y que entonces se llamaba orario, especie de banda para limpiar el sudor del rostro!

¿Podría darse testimonio de nuestra fé de una manera más brillante? ¡Bien pagó el cielo esta demostracion recibiendo como agradecido aquellas caras prendas, que muchos vieron resplandecer cuando subían por el aire!

Y deben pagar esto mismo á sus Patronos los Calagurritanos, porque si ciudades hay en España que han recibido prendas del cielo, como Toledo recibió una preciosa casulla para San Ildefonso, y Tortosa una cinta ó cingulo, sólo Calahorra tiene el singular privilegio de haber enviado al cielo tan preciosos objetos por el conducto de sus amados Santos. Diríase con razon que Calahorra tiene por deudor el mismo cielo y que le ha puesto en la obligacion de corresponder por el agradecimiento. Tambien podríamos añadir que el anillo y el orario abrieron camino seguro y cierto para que por él subieran siempre nuestras oraciones. Y ¿qué no podremos esperar de arriba en uno ú otro concepto?

Mas volvamos á los gloriosos hijos de Nona y de Marcelo, á esos héroes cristianos que sufren por Cristo tormentos los más horrorosos y al mismo tiempo los más intolerables. No diremos de qué género fueran, porque los tiranos tuvieron vergüenza de que fueran publicados y pusieron el mayor cuidado en que no pasáran á la posteridad, aunque sabemos de cierto que uno y otro fueron decapitados junto al rio *Sadacos* ó *Cidacos*, llamado así porque baja de Sadacia, hoy Arnedo, aunque tambien se le llama torrente del Arenal por las arenas que siempre arrastra.

¡Feliz el dia en que esta tierra fué bañada con sangre tan pura y generosa, porque desde aquel momento cayó en ella la semilla prodigiosa de la piedad que dió y dará siempre fruto de treinta, de sesenta y de ciento!

¡Dichoso el dia aquel en que rodaron por el suelo las cabezas de los generosos soldados para ir por las corrientes de los rios y los mares á engrandecer la ciudad de Santo Andero (Santander) despues de haber ilustrado la fé de los hijos de esta

tierra con estupendos milagros tales como hablar y predicar separadas de sus troncos respectivos!

Y dichosa, por último, la ciudad desde entonces, 3 de Marzo de 300, porque logró tener protectores como Emeterio y Celedonio, quienes, según dice San Ambrosio de otros mártires, *nec sibi vixerunt nec sibi mortui sunt*, pues vivieron y murieron para Dios y para nosotros.

¡Gloria, pues, á los hijos del Centurion Romano porque han sabido salir por el Nombre de Dios y además porque nos han dejado el perfume del buen ejemplo!

Y gloria también á tí, Calahorra, que viste luchar á tus gloriosos Mártires, que recibiste la sangre de estos y que hoy eres la depositaria de sus reliquias ó cuerpos, los cuales se veneran en tu Iglesia Catedral, Iglesia antigua y respetable de cuya descripción é historia vamos á ocuparnos ahora, como que es para tí, lo mismo que para la Diócesis toda, la más preciada de las glorias.

---

---

---

## APUNTES HISTÓRICO-DESCRIPTIVOS.

---

### I.

#### LA CATEDRAL DE CALAHORRA.

---

Ya que no sea esta Santa Iglesia, como pretenden algunos escritores, fundada por San Pablo, al menos no puede negarse que es de fundacion muy antigua.

“La Iglesia de Calahorra, dice Arévalo (1), es de aquellas primeras y antiguas y principales de España, de las que se instituyeron en tiempo del Papa San Silvestre, primero de este nombre, y del Emperador Constantino Magno“ (2).

Esta Iglesia, por más vicisitudes que haya pasado, ha conservado siempre su nombre en la Historia; y por cierto, que su memoria y celebridad han sido en todo tiempo verdaderamente grandes.

Ha estado dependiente del metropolitano de Zaragoza desde el año 1318, cuando esta Iglesia fué elevada por el Papa Juan XXII á ese mismo rango, hasta que constituida por Gregorio

---

(1) Este Arévalo fué Beneficiado de la parroquial de Santa María de Briones, Notario Apostólico, hombre de erudicion, Archivista, el cual en 1617 hizo un *Indice* de los documentos que se encontraban en esta Santa Iglesia. El *Indice* se conserva todavía como precioso monumento, habiendo nosotros acudido á él para sacar parte de las noticias que aquí ofrecemos.

(2) Esto lo refieren, segun dice Arévalo, fol. 149, los Papas Eugenio IV y Nicolao V.

XIII la de Búrgos en la misma categoría, el año 1574, dejó de ser sufragánea de aquella para serlo de esta como todavía sigue siéndolo hoy. Al principio formó parte de la provincia eclesiástica de Tarragona.

Hoy tiene 371 iglesias parroquiales en 19 arciprestazgos.

Es sabido que, invadida Calahorra por los Moros, se interrumpió la serie ó cadena de sus Obispos y que se establecieron en su jurisdiccion las sedes episcopales de Álava ó Armenia, Auca, hoy Oca, y Nágera, omitiendo lo que se dice en los autores de la antigua sede episcopal de Tricio.

Tambien se conoce la época en que cesaron los Obispos de Álava y de Nágera y la en que se trasladó la sede Calagurritana á Santo Domingo; y al tratarse de la union de las dos iglesias y de la vuelta á Calahorra de sus antiguos derechos catedralicios, se dice que desde esta union los Prelados de la Diócesis se firman *Obispos de Calahorra y la Calzada*.

Además, conviene consignar aquí lo siguiente:

El Obispo D. Juan Perez obtuvo del Papa Honorio III la licencia competente para hacer la traslacion á La Calzada de la Sede de Calahorra; pero á los dos años se volvieron á esta los Canónigos despues de contiendas, pleitos y dificultades. Sin embargo, quedaron unidas ambas iglesias, y lo estuvieron muchos años, desde el 1234 al 1533. La union se hizo el 1234, Lunes de la Ascension del Señor, en Ntra. Sra. de Arcos junto á Nágera, y de esto resultó quedar un mismo Cabildo para las dos y un Dean para gobernarlo. Por eso el Dean en otros tiempos ha tenido que tomar posesion de una y otra Iglesia Catedral (Arévalo, fol. 27 y 34 del *Indice*).

El Papa Gregorio IX confirmó la union de ambas iglesias.

Ha tenido esta Sede muchos y muy notables Obispos, como *el Gran Cardenal de España*, D. Pedro de Mendoza; Bernal de Luco; D. Pedro Manso, y otros. Y es de notar que ha tenido tambien grandes privilegios y consideraciones desde muy antiguo. Tales han sido poder tener su asistencia y residencia donde quisieren fuera de Calahorra aunque dentro de su obispado; conferir beneficios, raciones y prebendas casi libremente y sin trabas; no poder ser censurados sin mandato especial del Papa y, sobre todo, tener dos sillas, ó sea, dos Iglesias madres

ó Catedrales. Esto, aparte de otras muchas y grandes prerogativas.

La licencia de residir fuera de Calahorra fué concedida á sus Obispos por el Papa Gregorio IX., é Inocencio IV fué el que les concedió el privilegio de no poder ser censurados como queda dicho.

Y han debido ser tan considerados estos Obispos, que muchos de ellos han venido de otras sedes episcopales como si ascendieran al tomar el gobierno de ésta, así como no pocos han pasado despues á gobernar las más célebres iglesias metropolitanas, como Búrgos, Valencia, Toledo y Sevilla.

Como quiera que los nobles hijos del Centurion Romano, San Marcelo, han sido venerados en todo tiempo por personas de nobleza, ha sido la Iglesia de Calahorra favorecida por los personajes más distinguidos, sin exceptuar los Reyes de la tierra y los Pontífices. De estos citaremos á Leon X, quien en 1521 dió letras Apostólicas mandando se aplicasen en beneficio de la iglesia las deudas inciertas, legados y conmutaciones de votos, á fin de ayudar con las cantidades procedentes de estos capítulos á la fábrica ó construccion de la misma iglesia; y además, á otro cuyo nombre no consta, pero que, sin embargo, se sabe concedió perpétuamente cien dias de indulgencia á los que dieren tres maravedises de limosna á la fábrica de Santa María de Calahorra (1).

Tambien debemos hacer mencion de Gregorio XIII quien, en 1578, concedió bula de altar privilegiado para sacar ánima del purgatorio celebrando por ella (2). Este altar privilegiado, segun nota el referido Arévalo, estaba junto á una sepultura de un Canónigo que todavia hay en el muro de la nave del Evangelio junto al altar del Niño (3). Aquí estuvo la capilleja de los Mártires. No debe pasar desapercibido, además, que los Papas Eugenio IV y Nicolao V, que son los que hablan de la antigüedad de la Iglesia Calagurritana, mandaron que se la favoreciese.

---

(1) Arévalo fol. 149.

(2) Arévalo fol. 146.

(3) Hoy todavia se halla bajo los terciopelos una inscripcion que dice: *Altar privilegiado.*

Entre los reyes que favorecieron á la Santa Iglesia en su reedificacion, está D. García, que cedió muchos campos y heredamientos, dió la décima parte de los derechos reales y libró al Obispo y clero de la Catedral de cargas y pechos. D. Sancho y su mujer D.<sup>a</sup> Blanca dieron tambien dos grandes heredades en Quel y Autol y las décimas del portazgo de Arnedo; don Alonso y D.<sup>a</sup> Leonor, heredades en Viezo; D. Fernando III el Santo, la Almunia y riegos; D. Alonso el sábio, la Alberguería ó la Morquera y la décima de toda la moneda que se labrase en el obispado de Calahorra; D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel dieron la sinagoga de Judíos (antes San Sebastian), y todos, desde Alfonso VI, quien, además, escribió al Papa pintándole la pobreza de la Iglesia y lo raquítico de sus edificios, hasta Felipe II, han hecho cuanto han podido en obsequio de la Iglesia de Santa María y de los Santos Mártires (Arévalo, fol. 161 y siguientes).

Al hablar de los reyes, no podemos ménos de hacer mencion muy especial de Enrique II, el de las mercedes, que hizo á la Iglesia Catedral la de la custodia ó cípres de plata sobredorada, que es una joya de un mérito artístico notable y de un trabajo más que regular.

Muchas personas notables y de posicion han favorecido tambien esta Santa Iglesia. Entre ellos se cuenta al Conde Fernan Gonzalez, que ayudó en las obras del templo; D. Pedro Manrique, Conde de Treviño, que puso á disposicion del Cabildo algunos maravedises de las alcabalas; D. Pedro Fernandez de Valladolid, que mandó *veinte mil* maravedisés para el crucero (año de 1509) y, además, doce márcos de plata para un retablo pequeño de la Asuncion, que pudiera ser llevado por el sacerdote en las procesiones como era llevado otro que había de marfil; y otros muchos señores que dejaron á la fábrica todos sus bienes al hacer testamento.

Sobre todo, en esto se distinguieron los Obispos, como Bernal de Luco, que mandó desde Trento (asistió al Concilio) su pontifical de ornamentos y plata; D. Juan Almoravid del Carre, que fundó cuatro capillas en la parte antigua de la iglesia; D. Pedro de Mendoza, que hizo á sus expensas la obra del claustro que aun se conserva; el Sr. Esparza, que contribuyó



para la fachada principal que se empezó en su tiempo; el señor Porras y Temes, que dió para el frontal de plata, el dorado del órgano y para ornamentos; el Sr. Luelmo, que regaló la custodia, trono y dosel en que se coloca el Santísimo en la octava de su festividad.

Las iglesias de la Diócesis también contribuyeron al principio de la reedificación.

Nada diremos de su ilustrado Cabildo, de cuyo seno han salido tantos Obispos; cabildo numeroso que contaba cuatro arcedianatos: los de Calahorra, Álava, Berberiego y Nájera, fuera de las otras dignidades y aparte de los canónigos y racioneros.

Pues ¿y si refiriésemos los beneficios prestados por el mismo Cabildo? Le veríamos ora haciendo obras de utilidad pública como un puente en Miranda sobre el Ebro, ora socorriendo las necesidades de los pueblos á los cuales prestára muchas veces el trigo que habían menester para salir de sus apuros.

Y ya que hablamos de este Cabildo, no será inoportuno consignar que muchos de sus miembros, la mayor parte, han sido los que con su acertada dirección han llevado á término feliz las obras de ornato y reparación del templo, y que todos sin excepcion han contribuido á esto mismo con sus donativos y limosnas. ¡Cuántas veces estos ilustres sacerdotes con sus intereses y su generosidad sacaron de apuros á su Iglesia, que para ellos era como la mejor madre!

Ahí está ese hombre, el arcediano de Berberiego, D. Juan Miguel Mortela, el cual, con su actividad, inteligencia y celo, ha sabido hacer prodigios en la materia de que nos ocupamos. Ese venerable sacerdote, á quien no deben olvidar nunca los hijos de la pátria de Quintiliano, dejó en el siglo anterior, innumerables recuerdos en sus obras, en sus donaciones y sus regalos. A Mortela se debe la joya de la iglesia, la sacristía. A Mortela son debidas las imágenes de la Concepcion y de San José que hoy se veneran en su capilla; el aguamanil de mármol que hay en la ante-sacristía; los doce grandes y hermosos hacheros de bronce que hoy ostenta el presbiterio; y si fuésemos á detallarlo todo, veríamos la mano del caritativo arcediano en el órgano, en el retablo de los Santos Mártires, en el de la Concepcion y del Niño, en el de los Reyes, en el del Santo Cristo,

en el de San José, porque él dirigió todas las obras de importancia que en la Iglesia se llevaron á cabo en la segunda mitad del siglo pasado. Do quiera que haya algo grande en el arte hecho por este tiempo, allí, no lo dudeis, está Mortela encargado de la direccion de la obra ó del negocio, si es que no lo hacía á sus expensas.

## II.

El edificio que tenemos ahora es un conjunto de obras de diferentes épocas y ha debido ir poco á poco creciendo hasta llegar á ser lo que es hoy. Actualmente consta de tres naves con su crucero, semicírculo y capillas al rededor de este y de las mismas naves laterales. Esto, sin contar sus dependencias como son sacristía, oficinas y parte del claustro. El espacio interior ó vaso del templo tiene las dimensiones siguientes: 64 metros de largo desde la puerta principal hasta la reja de la capilla de los Santos; 26 de anchura medidos estos en el crucero, y 22  $\frac{1}{2}$  de altura en la nave central, que es la más elevada. El techo, ó sea las bóvedas, está sostenido por ocho robustos pilares en el centro y otros tantos correspondientes en los muros laterales. La arquitectura es, desde la puerta principal al coro, de gusto bizantino, y desde el coro en adelante del Renacimiento. Pasan, pues, los mejores siglos del arte cristiano entre las primeras obras y las últimas, es decir, los siglos XIII, XIV y XV en los cuales floreció el estilo ojival, que fué desplegando poco á poco toda su riqueza, magnificencia y ornamentacion hasta que decayó á mediados del siglo XVI en que vino el Renacimiento. El templo recibe clara luz por 25 ventanas chicas y grandes, y se conserva en buen estado, excepcion hecha del pavimento, que si fuera siquiera regular, daría mucho realce á lo demás.

Se cuentan 14 capillas en todo el ámbito del templo y la de los Reyes que está en el centro del ante-coro y al entrar por la puerta principal. Los títulos de aquellas son: el Rosario, Santa Lucía, San Pedro, Santa Ana, la Concepcion, San José, el Santo Cristo *de la pelota*, la de los Santos Mártires, el Pilar, el Espíritu Santo, el Niño, Santa Isabel, San Blas y San Juan.

El sitio que corresponde á la que haría juego con la de Santa Ana es la puerta de San Gerónimo.

Por eso, para haber simetría, era necesario hubiese otra capilla donde está dicha puerta, que es en la nave del Evangelio.

Como se vé, tiene en esta iglesia varios altares la Augusta Madre de Dios. Hay consagrados á ella 4 sin contar el altar mayor en que campea la imágen de la Asuncion, que es la Titular.

Dicho se está que no todas las capillas son iguales ni del mismo tiempo: unas hay bajo los arcos abiertos en las mismas murallas, como la del Rosario y San Juan, y otras salientes con el hueco exterior despues de haber sido perforado el muro, si es que, como diremos luego, no son del tiempo de la obra principal de las naves.

Pero conviene que vayamos detallando.

La primitiva edificacion, que no sabemos cuando fué, debió hacerse sobre el mismo sitio que los Santos Mártires regaron un dia con su sangre y que indudablemente es el actual baptisterio. Qué dimensiones tuviera aquel primer templo, que nada debió tener de grande en razon á los tiempos, y cuál fuera su estructura ó su forma determinada no consta. Lo que si sabemos es que en la invasion lo destruyeron los moros que en el siglo VIII se apoderaron de estas tierras y que no debió quedar aquí sino la memoria de lo que antes había habido.

Despues, cuando ya principió la reconquista y fué ganada Calahorra á los moros (lo fué por D. Alonso el Católico el 750, aunque se perdió despues en 805, volviendo á ser ganada por D. Ramiro en 892 como quiere Mariana, perdida por tercera vez por la batalla de Valdejunquera y recuperada para siempre en 1045 por D. García), debió principiarse la restauracion del templo Calagurritano por el año 939 no la primera vez.

Hemos dicho que se principió la restauracion y debíamos haber dicho mejor los conatos de restauracion, porque á medida que se trabajaba, se destruía despues, segun habitaban la ciudad los moros ó los cristianos.

Por estos tiempos de tantas mudanzas ayudó el Conde Fernan Gonzalez á las obras de reedificacion, las cuales no se emprendieron formalmente ó de lleno hasta que Calahorra quedó

libre de los moros, que para ella debieron ser una verdadera plaga.

En conformidad con lo que va dicho, aduciremos el testimonio de Arévalo, el cual dice en su *Indice*, fol. 170, que dicho Sr. Conde “favoreció para hacer la dicha iglesia y que muchas veces había sido esta destruida antes y despues.” Ahora bien, el Conde Fernan Gonzalez vivió en el siglo X, cuando pudo muy bien ayudar á la mencionada reedificacion, pues por aquel tiempo se presentó él como independiente.

Despues, como veremos, continuaron los trabajos de restauracion del antiguo templo en tiempo de Alfonso VI de Castilla, por el año 1064.

Alonso Arévalo, fol. 160, y tambien el P. Mateo de Anguiano (*Compend. Historial de la Rioja, cap. 5*) dicen que el Rey que acabamos de mencionar, D. Alfonso, á instancias de su primo hermano el Rey de Navarra D. Sancho, estando ambos en Madrigal por el año del Señor 1064, escribió al Papa pintando la pobreza y edificios de la Catedral y que al mismo tiempo le suplicaba se apiadase de ella. El mismo P. Anguiano añade que D. Alfonso reedificó la Iglesia de Calahorra á sus expensas.

Por este mismo tiempo D. Sancho, Obispo de Calahorra y Nágera, de acuerdo sin duda con Alfonso VI que fué quien le restituyó en la sede de Calahorra siendo esta ya independiente, determinó la reedificacion del templo, para lo cual concedió muchas indulgencias y gracias á los fieles que contribuyeran con sus donativos y sus limosnas (Arévalo fol. 144).

No poco debió hacerse en el edificio por aquellos tiempos; pero todavía debió quedar mucho por hacer, pues en época posterior tenemos la antigua catedral muy pobre y necesitada de recursos y casi amenazando ruina por el año 1143. Oigamos al citado Arévalo, al menos en sustancia ya que no en sus palabras.

Al tiempo de la reedificacion no hubo conformidad de pareceres en la eleccion de sitio ó solar á propósito. Unos querían se reedificase arriba en la parte alta de la ciudad sin duda por parecer aquel más cómodo y más céntrico; pero otros, fundándose en la devocion á los Santos Mártires y teniendo siempre

á la vista que habían sido degollados junto al torrente del arrenal, se esforzaron en probar que este venerando sitio tenía más derechos á ser de nuevo, como lo había sido, Iglesia Catedral. El parecer de estos últimos prevaleció como mejor fundado, y á fin de llevar á término feliz las cosas, hubo una especie de cambio entre el Cabildo y los Monjes de Santa María de Nájera: estos recibieron de aquel un solar en la parte alta y aquel de estos otro en la parte baja donde se levantó otra vez el templo catedral.

Alonso Arévalo, ha visto la escritura de cambio ó trueque y dice así en su *Indice*, fol. 148:

*Canonici dant unum suum solarem Naxarensi Sacristæ, et est ipsum solare in castello Calagurritano juxta palatium Regis ante Ecclesiam Sancti Sepulcri* (esta iglesia es San Francisco llamada antes del Salvador) *in quo etiam solare olim ecclesiam noluerunt facere.* “En cambio, dice el mismo autor, los Monjes dieron á los Canónigos un solar que tenían junto á la catedral en el corral llamado de los canónigos.”

El cambio ó trueque de solar fué el año 1149.

El testimonio de Arévalo nos induce á creer que al tiempo del cambio ó trueque, es decir, cuando se trató de esta reedificación, había en pié algun edificio que servía de catedral, y este debía ser el que ayudó á levantar el Conde Fernan Gonzalez y sobre todo Alfonso VI de Castilla.

El edificio que con fundamento suponemos existía al tiempo del cambio de solar, era sumamente pobre á juzgar por lo que dice Arévalo, fol. 150. Sus palabras textuales son estas: “Antigüedad de la Catedral de Calahorra de que es de las iglesias primeras de Hesperia. de aquellas más antiguas refiérenlo los Reyes de Castilla, Navarra y Aragon que escribieron al Pontífice les concediese alguna cosa por estar tan en peligro y antiquísimos los edificios y caerse.”

Entre estos reyes que escribieron al Papa no debe contarse Alfonso VI.

Hubiera ó no edificio levantado al tiempo de la permuta entre los Canónigos y los Monjes, lo cierto es que desde aquella época se principió en grande la restauracion y se hizo la parte antigua que hoy vemos en nuestra catedral, es decir, lo que

hay entre el crucero y la puerta principal de entrada. Lo demás es posterior.

Esta parte tiene tres naves espaciosas, y todo en ellas está indicando que su construcción es del siglo XII cuando el período bizantino iba ya abriendo la puerta al ojival. La arquitectura de estas naves es bizantina, ya en su última época cuando iba despojándose de las formas toscas y macizas de anteriores tiempos.

La iglesia por entonces formaba un cuadro; y según el estilo bizantino, tal vez tuviera en medio el altar mayor por donde hoy está situado el coro. Las capillas de abajo son de época posterior. Es sin duda este cuadro lo mejor que tiene la iglesia hoy. Fíjese cualquiera en las proporciones que guardan los arcos y los seis grandes pilares; vea la esfoliación de las que parecen gigantescas palmeras al abrirse arriba los múltiples nervios que se extienden por la bóveda; mida la altura de la nave central, y muy luego se verá precisado á confesar que la obra es más que regular y que no desmerece de las demás de su clase. La severidad y carencia absoluta de adornos hacen que la obra sea imponente y magestuosa, y lo sería mucho más si no la quitase el coro, que está en la nave del medio, gran parte de su magnificencia.

Hoy se conserva todo esto en buen estado, pareciendo que aquellos sillares no han sufrido nada con los años que han pasado por ellos, sino que por el contrario están todavía para desafiar las edades. ¡Cuántas alabanzas se han cantado al Creador en siete siglos debajo de aquellos correctos arcos ya casi ojivales!

Una cosa hemos notado y sin adivinar la razón: la nave de la puerta de San Gerónimo es un metro más estrecha que su contraria. Es una imperfección á la vista, pero imperfección de la cual no damos en el por qué.

### III.

Es cosa averiguada que fundó D. Juan Almoravid del Carte cuatro capillas por el año 1296 en esta Santa Iglesia. Así lo dice Tejada en su obra llamada *El Abraham de la Rioja*, al hacer la lista de los Señores Obispos.

Que estas capillas fueran de las de abajo ó de la parte antigua de la Iglesia, hay que concederlo, porque las que hay desde el crucero para arriba son más modernas y muy posteriores á aquella fecha. Ahora, cuáles sean esas cuatro capillas no hemos podido averiguarlo, aunque presumimos sean de las primeras.

La de San Juan es muy antigua, pues fué fundada y dotada, segun Arevalo, por D. Pedro Ocon hácia el año 1548, si bien añade el mismo autor que ya antes existía, y en prueba de ello nos habla de algunas sepulturas antiguas que había cerca de ella. Lo que hoy vemos en esta capilla es obra del siglo pasado. Los hijos de Santiago Raon, D. Manuel, D. Miguel y D. José, con motivo de las obras de portada principal que había hecho su padre poco tiempo antes, se comprometieron á *embeber* esta capilla y la que hace juego con ella, la del Rosario, quedando metidas como hoy están en el muro, obra que terminó el año 1718. En esta ocasion se habla de quitar y volver á colocar los retablos de ambos altares, pero conviene saber que el de San Juan se concluyó de dorar en Julio del año 1723 y que el del Rosario se doró á expensas del Sr. Luelmo y familia mucho despues, por el año 1760, habiendo sido hecho por la Cofradía el 1677.

El estilo del retablo de Ntra. Sra. del Rosario es greco-romano. El de San Juan es Churriguereesco.

El retablo antiguo de Ntra. Sra. del Rosario parece ser el que hoy dia se encuentra en la capilla de San Blas y San Antonio Abad, pues la mesa de altar tiene señales inequívocas de esto. Por otra parte, es del mismo estilo que el de San Juan y así debía ser si habían de ser simétricos uno y otro.

En el retablo nuevo del Rosario se ven á cada lado las imágenes de Santo Domingo y de San Pedro Gonzalez ó San Telmo. La imagen de la Virgen es de los últimos años del siglo XVI.

La capilla de Santa Lucía, que está bajo la torre, es tambien de las más antiguas y acaso de la época de la fundacion, es decir, del mismo tiempo que las naves, como debe ser la de San Blas que está en frente, hoy bautisterio. El altar de Santa Lucía es greco-romano y del siglo anterior, pues se ajustó con Manuel

Adan en la cantidad de 3.900 rs., á expensas de la cofradía, el año 1765. Antes había otro retablo que se quitó por viejo.

La capilla de San Pedro fué fundada en 1524 por el Arcediano de Calahorra, el Licdo. de la Canal. Encierra esta una cosa de gran mérito, acaso lo más notable que hay en la Catedral, el magnífico altar de alabastro, de estilo plateresco puro, como lo es también la elegante verja dorada que cierra la capilla. El dicho altar está trabajado con esquisito gusto y notable perfección; y si estuviera mejor cuidado, en sitio de más luz y no aparecieran mutiladas muchas de las figuras é imágenes que lo decoran, sería lo que había que ver, una preciosidad en el arte.

El gran cuadro en que aparecen pintados con proporciones gigantescas los Santos Mártires y que hoy vemos en el fondo de esta capilla, es señal de que allí estuvo la parroquia. Lo estaba á fines del siglo XVI.

En el año 1508 D. Pedro Fernandez de Valladolid, Chantre de Calahorra, mandó hacer la capilla de Santa Ana. No debió hacerse en un principio en obsequio de la madre de la Santísima Virgen, pues en 1539 el Obispo D. Alonso de Castilla la dedicó á tan ilustre Santa. El retablo que hoy vemos es del siglo pasado. El pavimento se mandó echar por el año 1732. La verja es todavía posterior, pero de la misma época.

Alonso Arévalo hace mención de otra capilla grande que había más allá de Santa Ana, ya en el claustro ó cerca de la puerta de este, y esta capilla fué dedicada al Arcángel San Miguel y fundada el año 1497 por D. Juan Fernandez de Munilla, Dean de Calahorra.

También hemos visto que antiguamente hubo otra capilla, la de los Santos Mártires, la cual estuvo trás del pilar del púlpito del Evangelio, más abajo del altar del Santísimo Niño. Probablemente haría juego con la de San Miguel, si es que esta caía dentro del templo, en cuyo caso ambas venían á estar en lo que hoy es el crucero. En este mismo sitio hubo un altar de San Gerónimo, y de aquí la puerta del mismo nombre.

Esta puerta quita una capilla que debía corresponder á la de Santa Ana. Su cancel, que es sumamente grande, debió estar abierto por arriba algún tiempo, pues hemos visto que se trató



de cerrarlo el año 1748. El hueco de esta puerta fué en otro tiempo capilla que perteneció á los Viniégrafas.

El arco interior que hay sobre el cancel, por la arquitectura parece ser del tiempo de la capilla mayor: no está en correspondencia con los demás que hacen juego con él. De la portada exterior hablaremos cuando se trate del aspecto externo del templo.

La capilla de Santa Isabel ó de la Visitacion, á no dudarlo, es una de las más antiguas de la Iglesia. Hoy no tiene nada de notable como no sea su altar que es del género plateresco puro y que á primera vista está indicando que es obra que cuenta algunos siglos y que es el más viejo de todos cuantos hay en la Iglesia. Hemos oído, no sabemos con qué fundamento, que sirvió algún tiempo de altar mayor. Acaso haya venido transmitiéndose esta especie por tradición.

La capilla de San Blas y San Anton donde hoy está el bautisterio, es el sitio en que se cree derramaron su sangre nuestros gloriosos Mártires. Por eso hay en el arco en un cartelón un verso del insigne poeta Prudencio referente al asunto de que hablamos. Aquí estuvo San José antes de hacerse capilla para él. La verja de madera de esta capilla se puso el año 1616.

En medio del trascoro tenemos el gran retablo y capilla de los Reyes. Conforme la vemos hoy, así quedó por el año 1759. Esta capilla es la más rica y la más ornamentada y su estilo es greco-romano puro. En el cascarón ó capilla propiamente dicha, en el fondo, se ve el altar y un magnífico cuadro representando el misterio de la Epifanía todo de relieve. Dentro del mismo cascarón se ven cuatro estatuas de profetas y profetisas y otras dos de David y Ezequías fuera de aquel entre las columnas. Arriba hay otras de varios Reyes. El remate del frontis está sirviendo de base á un gran crucifijo, que aun desde abajo parece ser de dimensiones más que regulares. Fué donado en 1628 por un canónigo, D. Gerónimo Guevara.

Todo el dorado, estofado y pintura de esta obra juntamente con las ocho estatuas de piedra que hay en sus respectivos nichos al rededor del coro, ascendió á la suma de 76.962 rs. y 31 maravs., quedando empeñada la fábrica de la Iglesia.

Concluida la obra, se cantó una misa solemne en el nuevo altar un día escogido al efecto, que fué un Domingo.

Al hacerse la historia de esta importante obra, se echa de ver que ya antes era capilla consagrada al mismo misterio de la Epifanía.

Frente al altar de los Reyes está la puerta principal que da al Mediodía con algunas escaleras, aunque no tantas como la de San Gerónimo; y á juzgar por los datos recogidos, aquella es más antigua que esta. La principal fué la primitiva y única por mucho tiempo; y debía estar tan pobre y poco decente á fines del siglo XVII, que se determinó hacer otra nueva con su portada tal como la vemos hoy. De esta nos ocuparemos despues. Ahora toca que en otros artículos nos ocupemos de la parte más moderna de la Iglesia. Esta puerta principal se llamaba *de los Morales* al principio del siglo XVII. La bóveda de esta parte que cae sobre el coro se reparó por el año 1630.

#### IV.

Debemos ahora hacer mencion muy especial del coro, que es magnífico y que puede competir con el de otras iglesias catedrales.

Es un rectángulo muy regular, colocado en el sitio conveniente y segun están situados los de las catedrales, en frente de la capilla mayor y separado de ésta por el crucero.

Tiene dos órdenes de sillas: las altas son 48; las bajas 36. Están colocadas en los dos costados de derecha é izquierda formando los dos coros, uno frente del otro, y en el testero en cuyo centro ó fondo se ve, un poco más elevada que las otras, la silla episcopal. Hay cuatro gradas con cinco escalones cada una para subir á las sillas de arriba, dos á cada lado, las cuales sirven respectivamente para canónigos y beneficiados. En el centro está la que da acceso á la silla del obispo, grada por donde nadie sube sino él. Las sillas son espaciosas, cómodas, sencillas y á la par elegantes.

Cada una tiene, tallada sobre el respaldo, la imágen de algun santo, cuyos piés vienen á estar tocando la cabeza del capitular, que, puesto en su sitio, está de pie: las imágenes son todas de relieve perfectamente trabajadas; y si las de las sillas

altas representan obispos, monjes ú otros santos, las de las de abajo casi todas representan vírgenes y mártires. La Santísima Vírgen con el Divino Niño en sus brazos es la imágen que se ve sobre la silla del Prelado, dando á entenderse con esto que la Madre de Dios es el objeto preferente y que, por lo mismo, ha predominado siempre en todo cuanto se refiere á la Catedral.

Sobre las sillas superiores hay una balaustrada algun tanto saliente, de forma que viene á servir á aquellas de elegante dosel decorado con muchas figurillas de bulto muy bien talladas. Las sillas inferiores no tienen por dosel más que lo que á las superiores sirve de antepecho ó atril corrido donde se colocan los libros grandes, ó sea, los cantorales.

No todas las sillas de arriba están colocadas á la misma línea, pues á cada lado se encuentran dos más salientes, lo cual es debido á un pilar de los principales del edificio, que impide á dichas dos sillas estar como las demás. Y no afea esto que parece irregularidad, porque precisamente viene como á servir esta parte saliente de division entre las sillas primeras, que ocupan los canónigos y dignidades, y entre las últimas, que, en esta catedral, desde algun tiempo ocupan los Beneficiados.

En las que estos ocupan hay dos puertas, una en cada lado, para comunicar con lo exterior ó sea con las naves de la Iglesia, además de la principal, que tiene una verja dorada y grande.

La arquitectura del coro es del Renacimiento; así que la obra principal es del siglo XVI. La madera es de roble, que no ha sido barnizada ni pulimentada, sino que se dejó en su color natural.

Todo el tallado se ejecutó primorosamente y, á no dudarlo, la obra fué de paciencia y al mismo tiempo de habilidad.

Han pasado más de tres siglos, durante los cuales se habrá renovado no pocas veces en la Santa Iglesia el personal que se ha sentado en aquellas sillas, y, sin embargo, estas se conservan todavía como si nadie las hubiera tocado. Sólo en puntos determinados, los más expuestos á contingencias, ha sufrido algun tanto la obra, que no podía conservarse absolutamente en su estado de perfeccion ó de entereza, y máxime estando

los muchachos encargados de la limpieza diaria, que hacen por mañana y tarde antes de la entrada en coro.

Como es natural, en medio del coro se levanta el facistol tornátil, donde se colocan los grandes libros de pergamino para que puedan ser vistos por los Salmistas que han de cantar las antífonas, himnos y demás que por su oficio les pertenece.

Antiguamente estuvo el coro colocado en alto, en el mismo lugar que hoy ocupa; pero el año 1614 se dispuso bajarlo á donde está con el fin de buscar la mayor comodidad y de uniformar esta catedral con las demás que lo tenían en bajo. Ya se había pensado en esto el año 1576.

Habiéndose bajado el coro en el año indicado, en el 1615, ó sea al siguiente, se pensó en el sitio que debía ser destinado para sepultura de los que tenían derecho á esta debajo del antiguo coro, es decir, del mismo que estaba en alto desde su fundacion.

En esta época se abrieron las dos pequeñas puertas laterales ó secretas que comunican con las naves de la Iglesia.

La balaustrada de la parte superior de las sillas altas se hizo con roble de Estella traído el año 1615.

Las sillas altas, que constituyen la parte principal del coro y que son indudablemente las de más mérito, son más antiguas que las bajas, las cuales se hicieron en diferentes veces, y esto cuando ya se bajó el coro al lugar en que está. Se trajo de Estella madera de roble para estas sillas bajas el año 1661, si bien se tardó algun tiempo de hacerlas por ciertas dificultades que se presentaron.

En 1644 se abrieron en la parte de las sillas bajas las dos escalerillas que hay más próximas á la del Obispo y que son las que al presente usan los canónigos y dignidades, mandándose cerrar la del Prelado en el mismo tiempo, si bien se ha vuelto á abrir, como hoy lo está, en nuestros dias, hace unos cuantos años.

La parte exterior del coro está decorada con ocho grandes estatuas de piedra, cada una en su nicho adornado con pinturas y algunos dorados. Estas imágenes ó estatuas se colocaron cuando se hizo la capilla de los Reyes en el siglo pasado.

Una de las cosas que más dió que hacer al Cabildo fué la

obra de la reja del coro, que se hizo al poco tiempo de haberse bajado este á donde está.

El año 1616 se trata ya de hacer la reja y se piensa primero en hacerla de madera pintada, pero imitando al hierro. Al fin se resolvió hacerla de esta última materia conforme es hoy.

Después de mil investigaciones y viajes á Vitoria, Pamploña y otros puntos, y no sin haber precedido edictos para llamar los Maestros, al cabo se contrató con Pedro Lazcano, quien la dió por concluida en 1624, recibiendo, después de muchas cuestiones, la suma de 15.500 rs. por todo cuanto había hecho en ella.

Parece que se hizo la reja en Tudela.

Un Sr. Capitular había dejado en su testamento para la reja la cantidad de 1000 ducados.

## V.

A primera vista se conocería que el crucero y la capilla mayor son cosa más moderna que las naves ó capillas de abajo de las cuales hemos hablado ya. Pero lo dice también la historia, pues vemos dar limosna para el crucero el año 1509, y de suponer es que los restantes donativos, indulgencias y privilegios fueran concedidos en vista de lo demás.

El año 1595 (1) se sabe que se principió á edificar el semicírculo; luego la capilla mayor, ó sea, todo lo que hay desde la obra antigua hasta donde principia aquel, se construyó antes, en el siglo XVI, cuando ya el estilo era el del Renacimiento.

Esto se entiende de lo que vemos edificado hoy; porque creemos que esta parte tuviera antes otra forma diferente, á juzgar por las dos ventanas bajas que hay sobre los altares de la Concepción y del Niño, las cuales, aunque se adornaron con vidrieras el año 1741, son antiguas, ó como dicen las Actas capitulares, pertenecen á la antigua fábrica de la Iglesia. Por eso están como fuera del orden regular. Estas ventanas daban luz á dos capillas, una de las cuales, la del lado del Evangelio, era la de los Santos Mártires, ó de los Sres. Condes de Aguilar, la

---

(1) Por este tiempo escotaban los canónigos y racioneros para la obra.

cual subsistió hasta despues del año 1625, figurando ya en la Iglesia por el año 1543.

Dice Arévalo, con referencia á otros testimonios, que la Iglesia fué libertada por los Sres. Condes de Aguilar de los Franceses y Navarros que se echaron sobre ella para arruinarla y que destruyeron no poco de sus edificios. Qué resultára de este contratiempo, no podemos saberlo de cierto; pero sí podemos suponer con algun fundamento que la Catedral en su parte más nueva tuvo otra forma que ya desapareció.

Por de pronto nos consta de las Actas capitulares y de las noticias que nos guarda Arévalo, que había una capilla de los Santos Mártires por el sitio cerca del altar del Niño; que frente á esta había otra en el otro lado; que más abajo estaba el altar de San Gerónimo (1); que el altar de San Sebastian estaba al lado del altar mayor; que había altar de San Nicolás (no sabemos en qué sitio, tal vez al lado de la sacristía), y que había dos capillas una de San Miguel por más allá de Santa Ana y otra de las Santas Vírgenes por el claustro. Esto ¿qué quiere decir? Sin duda que la parte nueva de la Catedral ha estado de otra manera diferente de la que tiene ahora.

Al presente la parte central consta del crucero, de la capilla mayor con el presbiterio y de las dos naves del Niño y de la Concepcion. Estas naves enlazan con las de abajo y con el semicírculo, formando el trayecto que recorren las procesiones claustrales.

Toda esta parte está colgada de ricos terciopelos, ordinariamente cubiertos para reservarlos; y si no fuera por los dos grandes pilastrones donde están los púlpitos, el espacio todo formaría un salon ó un gran cuadro.

El crucero es majestuoso y severo, y como indican las dos ventanas gemelas que dan paso á la luz de uno y otro lado, es obra posterior á la época de la ojiva. A diferencia del de casi todas las catedrales, que tienen dos puertas figurando las dos

---

(1) Este altar de San Gerónimo estuvo en el sitio del altar privilegiado, y el Dr. Guevara fué quien en 1622 rompió á su costa el arco que había para hacerle mayor. Este arco se ve todavía hoy bajo los terciopelos segun queda dicho.

llagas de las manos de Cristo crucificado, el crucero de esta sólo tiene una, la de los *Naranjos* ó de las *Virgenes*.

El no haber otra en el lado opuesto debió ser por el desnivel del terreno de la calle.

La capilla mayor es obra de más ornamentación que lo demás, parecida á las que atribuimos á Herrera; y vista la forma de sus ventanas y de los arcos plenos, es preciso suponer que cuando se construyó, había pasado ya el estilo ojival, ó lo que es lo mismo, que había venido el Renacimiento. Todo lo indica así: las formas prismáticas de los pilares, muy diferentes de los de las naves de abajo, la coronación de estos, la esfoliación, el cornisamento, el dentellado, etc., están diciendo que la obra es de otra época que la de la parte inferior.

Y en efecto, consta de las Actas capitulares que, desde el 1561 en adelante hasta el 1577, se hizo la capilla mayor, siendo el artífice Juan Perez de Solarte y gastándose en la obra más de 16.000 ducados. La capilla mayor vieja se demolió antes.

Después se han llevado á cabo varias obras como son enlazar la circunferencia del plano central y pavimento del Presbiterio, lo cual se hizo el año 1727 y 1728 con motivo del dorado y pintura del retablo, de que nos ocuparemos después.

La piedra que se puso entonces, fué de esa comun y ordinaria como la que vemos todavía en todo al rededor bajo las verjas de circunvalación, piedra que se trajo de Sartaguda.

En este tiempo y con la misma piedra, se hicieron las sepulturas que hay delante del coro á derecha é izquierda de las vallas, sepulturas que se destinaron para canónigos.

Los púlpitos estaban ya colocados el año 1705, y las escaleras de estos son de la misma piedra de Sartaguda. Unas cosas trajeron otras, como sucede en las obras: los nuevos púlpitos hicieron necesario el dorado y pintura del retablo, y esto el pavimento del presbiterio y demás, como las verjas de hierro de la capilla y de la calle que parte del coro.

Esto debía ser pobre para la Catedral y, por eso, con el tiempo, luego que fueron perfeccionándose y acabando muchas obras, todas las que se hicieron en el siglo XVIII que fueron muchas y muy costosas, se pensó en poner más decente el plano y el presbiterio, y el año 1826 se hizo el enlosado con pie-

dra de alabastro como lo tenemos hoy. En Agosto del año mencionado se dió por terminado el pedestal, pilastras con sus jarrones, balaustrada y gradería, todo lo cual tenemos al presente, exceptuando el haber añadido el año anterior dos pilastras más como las antiguas con sus correspondientes jarrones, y el pavimento nuevo de rico mármol de Carrara y de Bélgica, que ha colocado el Sr. Moros, marmolista de Zaragoza.

En esta obra, además de las pilastras nuevas que se han traído de Mañaria, se ha ensanchado ó sacado hácia fuera casi un metro el Presbiterio y se han abierto las dos gradas á los costados, poniendo en ellas la parte de verja de tirada que era necesario y natural. Con esto ha quedado muy decente y digna esta parte tan principal de la iglesia.

## VI.

Ahora debemos ocuparnos del retablo de la capilla mayor, que es sin duda el más suntuoso de cuantos hay en la Iglesia. Está colocado en el ábside, como es lo regular.

En 1442 se manda ya por el Chantre D. Juan Gimenez de Cornago que se haga retablo para la capilla mayor; pero ó se trata aquí de otro más antiguo que el actual, como es de suponer, ó si se trataba por entonces de este, la obra debió encontrar muchas dificultades, pues no principió hasta el pontificado de D. Pedro Manso, á principios del siglo XVII ó fines del XVI. Segun dice Arévalo, parte de este retablo estaba ya colocado el año 1618.

Estuvo mucho tiempo sin dorar aunque no pocas veces se intentó hacerlo, hasta que al fin se hizo el ajuste para ello el año 1727, quedando concluida esta obra el 1729.

Fué el dorador José Brabo, vecino de Búrgos, á quien se pagaron por sus trabajos 54.000 rs. y 4 doblones de gratificación. A esto contribuyó con sus donativos el Sr. Espejo y Cisneros, Obispo de la diócesis.

Se hizo el retablo en dos veces. La primera vez trabajó en él un tal Argüello, y la segunda, otro llamado Bascardo, ambos arquitectos.

El año 1608 ya se traía el segundo cuerpo ó banco, y en 1616 se trataba ya de asentar la parte que se había hecho.



Después de este tiempo se interrumpió la obra, sin duda por falta de recursos, pues hubo muchas dificultades al cobrar las mandas que hicieron al efecto D. Pedro Manso, Obispo de Calahorra, y su sobrino D. Francisco Manso, Obispo en América y luego Arzobispo de Búrgos. Este último mandó 1.500 ducados para la obra, mientras que el primero, en dos veces, hizo manda de 2.000.

El año 1634 se trata de buscar madera para concluir el retablo, y se trajo nogal de Cervera en cantidad suficiente con la cual Bascardo dió fin á todo el año 1640.

También hubo sus contiendas sobre si debían ponerse ó no por remate las armas de D. Francisco Manso de Zúñiga, que ya se tenían preparadas al efecto, pero que al fin no se pusieron.

Los últimos adornos y figuras se metieron por las ventanas altas, las cuales se pensó tapar para que el todo produjera mejor efecto.

Al tiempo en que se pensó hacer retablo para la capilla mayor (año 1576) había en el altar una imagen pintada de Nuestra Señora, que ha debido desaparecer.

Brabo, por su parte, hizo el estofado, pintura y dorado del retablo y cascaron de la capilla y, además, decoró ó pintó las paredes inmediatas sin excluir las estatuas de los Apóstoles y Evangelistas que allí se ven al uno y otro lado del altar.

El retablo de que nos ocupamos pertenece al género plateresco, aunque no en todo rigor, particularmente si miramos el remate ó conclusion; pero las líneas horizontales y los compartimientos que allí vemos, nos hacen creer que ese es el género de arquitectura que predomina en la obra.

Sobre un gran pedestal donde aparecen de relieve varias escenas de la Pasión del Hombre Dios, descansan dos cuerpos, cada uno con sus compartimientos respectivos.

El primer cuerpo tiene tres: en el central está colocada la imagen de la titular, la Asunción; al paso que en los de los lados están representados de relieve los misterios de la Concepción y de la Natividad de la Santísima Virgen: además, en pequeñas ornacinas, se ven las imágenes de Emeterio y Celedonio, que ocupan los espacios intermedios.

El segundo cuerpo tiene otras tres divisiones para representar otros tantos misterios: el de la Coronacion en el centro, y la Anunciacion y Visitacion á izquierda y derecha respectivamente. Tambien en pequeñas ornacinas y encima de los Santos Mártires, aparecen Santo Domingo y San Prudencio. Cada cuadro está coronado con un fronton triangular ó curvilíneo segun el gusto de la época.

El remate ó coronacion de todo consiste en un Crucifijo en medio de dos imágenes, que parecen ser San Juan y la Magdalena. Solo tiene cuatro columnas, dos á cada lado y en la parte exterior de cada cuerpo ó banco.

Como se vé, el retablo principal es un libro, la historia, podríamos decir, de la vida de la Madre de Dios y de los hombres.

El pedestal que arranca de la misma mesa de altar está compuesto del tabernáculo y de los sagrarios ó cajas donde se guardan las urnas de los Santos Mártires, á cuyas puertas están las cuatro virtudes cardinales distribuidas convenientemente y como si entre todas quisieran sostener la mole que está sobre sus cabezas. Tambien este pedestal á su vez descansa sobre otro pedestal de piedra donde se ven dos florones, uno á cada lado, ejecutados primorosamente por medio del cincel.

En resúmen: es el retablo mayor obra digna de una catedral: su altura y extension, sus proporciones, su riqueza de adornos aunque sin estar recargado de estos, y sobre todo la delicadeza de la pintura y encarnacion de las figuras, tan rica que parece esmalte, todo contribuye á hacer del retablo una cosa verdaderamente digna de llamar nuestra atencion. ¡Gloria á la Virgen sin mancha en cuyo honor se han levantado templos, erigido altares y empleado riquezas, habilidad y tiempo!

Pero no solo debe llamar nuestra atencion el retablo, sino que además debemos hacer mencion de la pintura y ornamentacion del cascaron que cubre al altar. El mismo Brabo decoró muy regularmente esta parte de la capilla donde hoy vemos las imágenes de los padres de nuestros Santos Mártires, San Marcelo y Santa Nona que están á derecha é izquierda, en el sitio de la credencia y en el que se pone el dosel episcopal, y tam-

bien las de los Santos y sus diez hermanos, aparte de las virtudes cardinales.

Y debemos hacer tambien mencion, ya que hablamos del altar mayor, del magnífico frontal de plata regalado por el señor Porras y Temes, Obispo de la Diócesis, pues al menos este contribuyó en gran parte, dando para ello, en 26 de Junio de 1762, la cantidad de 60.000 rs., y eso que ya antes, en 14 de Abril de 1759, había dado 30.000 para un terno, aparte de 1.000 pesos para ornato del organo.

## VII.

El semicírculo, trascoro, nimbo ó corona de espinas del Salvador se principió á construir en 1595. Tiene cinco capillas: la de los Mártires, que está en el centro, la del Santo Cristo y San José en un lado, y la del Pilar y del Espíritu Santo en otro.

Parece que estas capillas han debido estar abiertas en el muro y que no son de la obra primitiva: el ser pintado el lienzo de pared donde están los arcos de las capillas y el verse todavía en cima de los mismos arcos las señales de las ventanas que eran necesarias para dar luz á esta parte del templo, son indicios de que los altares debieron estar en un principio en el muro, como hoy lo están los de la Concepcion y del Niño. Si uno se fija bien, todavía se observa que los arcos de las capillas han cortado de un modo irregular los dibujos que aun se ven marcados en la pared.

Efectivamente: los arcos fueron abiertos en la primera mitad del siglo XVII, desde el año 1623 en adelante, y todos casi al mismo tiempo, de suerte que en 1635 ya estaban concluidas las obras de albañilería de las capillas.

El maestro que las hizo fué un tal Uruela, con el cual se hicieron varias escrituras.

Los arcos para la capilla de San José y del Espíritu Santo se hicieron por las respectivas cofradías; no así los demás.

Y se sabe de cierto que había altares en cada uno de los arcos (uno de ellos de la Magdalena), puesto que se manda limpiarlos y prepararlos convenientemente mucho antes que hubiera capillas.

Las estatuas que se ven en sus respectivos nichos, en frente

de las capillas, en lo que hoy llamamos tras-altar y antes se llamaba trascoro, las hizo á sus expensas un devoto el año 1720.

Como se desprende de lo dicho, pasaron algunos años durante los cuales el semicírculo no tenía capillas al rededor como en el dia de hoy. Estos años fueron los que median entre el 1611 en que ya se tasaban los pilares que había hecho un tal Ibarra, es decir, á la conclusion del trascoro, y entre el 1623 en que se principió á abrir los arcos de las capillas, como queda dicho.

Ahora debíamos ocuparnos de las capillas del trascoro; pero antes diremos algo del órgano y de las colgaduras de terciopelo, pues el primero está en el coro, y las segundas en los muros y pilares del crucero y capilla mayor. Así terminamos lo que se refiere á estas partes.

Lo que posée como pocas catedrales la nuestra es el órgano que, á juicio de inteligentes, es inmejorable. Sus voces son dulces, llenas y armoniosas. Es órgano el nuestro para una catedral como la de Búrgos, Sevilla ó Toledo.

Su obra primitiva es del siglo pasado, y segun se manifestó en el Cabildo celebrado en 24 de Setiembre de 1757, su caja, dorado, pintura y demás adornos y elementos importó 22.321 rs. 31 marvds.

Con el tiempo hubo necesidad de reformarlo, así es que en el siglo presente, en el año 17, se hizo en él una obra bastante considerable que importó 120.000 rs., cantidad bastante alta por cierto, sobre todo si se agrega el haber quedado tambien en beneficio del artífice, que fué un francés, D. Juan Monturus, la cañería vieja y demás cosas utilizables. En esta reforma puede decirse que sólo la caja ó el frontis fué lo que del antiguo quedó intacto.

Otras reformas se han hecho despues aunque menos considerables: la última se hizo en el año 1881, habiéndose entregado al maestro Sr. Roqués por desmonte, limpieza, compostura, armarlo y afinarlo la cantidad de 6.000 rs. En esta ocasion se puso fuelle nuevo de mejor sistema que el antiguo.

Tambien hemos visto que antiguamente hubo dos órganos.

Si algun curioso é inteligente viene á visitar la Catedral de Calahorra, tambien su mirada se fijará pronto en las magnífi-

cas colgaduras de terciopelo que penden de los muros de al parte central del antiguo templo.

Hay unos 500 metros de rico terciopelo carmesí, traídos de Valencia á mitad de la centuria anterior, y que se colgaron en los cuatro grandes pilares de la capilla mayor y en los lienzos de pared de las naves laterales. Son el mejor y más valioso adorno que pudiera la piedad haber colocado allí para decorar dignamente el palacio del Rey Inmortal, que se ha dignado venir á vivir entre los pobres vasallos suyos que peregrinamos por la tierra.

En muchas catedrales hemos visto tapices y colgaduras tambien de terciopelo; pero en pocas son como en esta tan cumplidas y tan majestuosas al par que elegantes.

Ordinariamente se tienen cubiertas para reservarlas del polvo y evitar que se deslustren, y sólomente se descubren en las principales fiestas del año. Las cubiertas que hoy se ven sobrepuestas, se hicieron nuevas el año 1881 y costaron unos 6.000 rs., aunque no son tan buenas como las que se quitaron, que eran de seda con listas de color, traídas en 1768 de Sevilla donde se compraron á 8 reales la vara. Estas de ahora fueron traídas de Zaragoza y son de tela de portiers: las antiguas fueron regaladas por un Sr. Dean de la Catedral.

Los terciopelos de que hablamos fueron comprados con el producto de diez sacos de grana ó de cochinilla que envió de América el Sr. D. Ventura Blanco y Otelguero, Obispo de Ohajaca, en beneficio la de Santa Iglesia. Y dichos diez sacos de cochinilla se vendieron en Cádiz, sacándose 57.364 rs. de plata de 16 cuartos, es decir, casi el doble de esta cantidad. Con ella se trajeron las varas de terciopelo necesarias al efecto, sobrando 12 que se vendieron despues.

La colgadura se puso el año 1761, segun se propuso en el Cabildo del 14 de Noviembre, debiendo advertirse que para colocarla se quitaron los Sambenitos ó lienzos de los penitenciados por la Inquisicion, que sin duda pendian de los muros de la Iglesia.

El donante fué prebendado de esta Catedral.

La idea primera fué colgar ó vestir solamente los cuatro pilares de la capilla mayor; más viendo que la venta de la grana

producia más de lo necesario, se hizo la idea extensiva á lo demás.

En otro artículo nos ocuparemos de las capillas del semicírculo.

### VIII.

Una de las cosas principales de la Catedral es sin duda la gran capilla que, tras del altar mayor, tienen hoy los gloriosos Mártires desde el año 1623 en que principió á hacerse.

Fué esta construida antes de ser destruida la antigua que había con el mismo nombre, situada tras del pilar del púlpito donde se predica, es decir, al lado del Evangelio, donde había enterramientos de los Sres. Condes de Aguilar y donde todavía se conserva hoy junto al altar del Niño un sepúlcro en el muro, que Arévalo dice era de cierto Canónigo. En esta *capilleja* de los santos Mártires (así la llama el indicado Arévalo) estuvieron depositadas las reliquias de los mismos antes de ser trasladadas al altar mayor, al cual fueron llevadas para destruir la antigua capilla y dejar desembarazado el paso como está hoy. Arévalo dice que ya estaban las reliquias en el altar mayor en 1617.

La nueva capilla que vemos hoy, está toda ella magníficamente exornada de pinturas, las cuales cubren la cúpula y los dos muros laterales, que es lo único que deja libre el gran altar que hay en el fondo, todo él de escultura.

Conviene que digamos lo principal sobre estas obras.

Las de cantería ó albañilería corrieron por cuenta de Uruela y terminaron por el año 1632, cuando se pensó ya en la traslación del Santísimo y de las reliquias de los santos Mártires á la capilla.

Esta traslación se hizo con toda solemnidad por las fiestas de Agosto del año 1633; pero segun se desprende de la lectura de las Actas capitulares, no estaba todavía hecho el primitivo retablo, que desde entonces se pensó hacer y para el cual se trató de buscar madera el mismo año de 1633.

El retablo que se hizo por entonces, es el que figura como viejo al tiempo de hacer el que tenemos hoy, como diremos despues, y el mismo en que estuvo colocado el famoso cuadro

que hay al presente encima de la puerta de la Sacristía, el cuadro de los santos Mártires queremos decir, el cual se trajo de Roma por el año 1645 cuando ya se concluían las obras del dorado del retablo antiguo de la capilla donde había de estar aquel colocado.

En el siglo pasado, en su última mitad, se hizo el retablo que tenemos ahora y también el decorado de toda la capilla conforme lo vemos hoy. Vamos á ocuparnos de todo esto con alguna minuciosidad.

El retablo actual de la capilla es todo de estilo *barroco* ó *churrigueresco* y, por consiguiente, de mal gusto, pero, en cambio, de mucho trabajo y coste, aunque este último no fué grande en razón á aquellos tiempos.

Los escultores fueron Manuel Romero, mayor y menor, á quienes se pagaron por la historia de los santos Mártires 14.000 rs.; y por las cuatro estatuas de cuerpo entero (los Mártires y sus padres) 3.200. La parte de escultura sóloamente, costó 52.689 rs. y 9 marvds. incluyendo en esta cantidad las dos ya mencionadas anteriormente.

Después de la escultura, viene naturalmente el dorado, que hizo el maestro Juan de Reoyo por la cantidad de 23.575 rs.

El pintor fué Juan Vejes, é hizo las pinturas todas de la cúpula y de los costados, además de la encarnación de las estatuas y relieves del retablo. Se le dieron 11.000 rs. por las pinturas de la capilla y de la media naranja; por los dos grandes cuadros de los muros laterales, 5.000 rs., y 3.500 por pintar el pedestal, los milagros y el friso de la capilla. Además, el dorado de los dos grandes cuadros indicados costó 1.500 rs., aparte de 53 varas de lienzo que se gastaron en su confección traídas de Logroño á 4 rs. vara.

Todo el dorado y la pintura costó 53.614 rs.

Las pinturas de que hablamos son muy buenas y apreciadas por los inteligentes. Las de la cúpula, que parecen al fresco, representan la historia de los hermanos de San Emeterio y Celedonio. Los dos grandes cuadros que cubren los muros laterales son fiel expresión de aquel estupendo prodigio que el tirano presencié cuando los mártires de Cristo predicaron con las cabezas en la mano después de cortadas, y de la traslación

que se hizo de las reliquias, el año 1132, á esta Ciudad desde el monasterio de Leyre. Estos cuadros son pintados al óleo.

Y para que todo en la monumental capilla nos hable de los ilustres Santos, en el pedestal se ve pintada la historia de algunos milagros que el Señor hizo por intercesion de los dos hermanos, y milagros que fueron sugetos á prueba en virtud de las informaciones que mandó abrir en 1659 el Obispo de la Diócesis, D. Juan Joaniz de Echalaz. Antes de este tiempo, debía correr un libro escrito sobre los milagros que Dios había hecho por intercesion de nuestros gloriosos santos, pues hemos visto que se manda á pedir á una Religiosa de Zaragoza.

Los milagros de que allí se hace mencion son ocho, cuatro á cada lado.

Los del lado de la Epístola son los siguientes:

1.º el haber echado fuera de sí una piedra el Cirujano don Domingo Lodosa, despues de haber padecido por espacio de nueve semanas, y cuando, despues de haber agotado todos los medios humanos para hallar alivio de semejante padecimiento, hubo de haber implorado el valimiento de los santos Mártires.—2.º el haber sanado de mal de corazon Manuela de Balmaseda un dia que estaba oyendo misa en la capilla, dia, por cierto, de los Santos, nuestros gloriosos Patronos. El mal lo venía padeciendo por nueve años.—3.º el haber sanado D. Francisco Ruiz de Araciel, Pbro. Licdo., de una herida mortal que había recibido, herida de que curó dicho señor con sólo poner sobre ella las reliquias de tan ilustres soldados.—4.º, en fin, el haber sanado tambien de otras tres heridas, causadas por un toro, Juan Lopez Entrena, á quien se le veía el corazon por una de ellas.

Los otros cuatro milagros del lado del Evangelio son estos: 1.º el haber sido curadas de quebraduras y otras enfermedades por intercesion de los santos Mártires varias personas, entre ellas D. Diego Ruiz de Araciel.—2.º el haberse librado de una gravísima enfermedad Francisco Seiz Cortijo, Administrador de la cofradía de los Santos, con sólo haber adorado las reliquias de estos jóvenes gloriosos.—3.º el haber salido ileso de entre los escombros Alejo de Arnedo, el cual quedó envuelto cierto dia entre tierra y piedras, cuando se estaban abriendo



los cimientos para edificar la santa capilla; y 4.º, en fin, el haber recuperado la salud D. Juan Ruiz de Araciel, Prior de la cofradía, sólo con haber prometido ir á pedir limosna para los Santos en las dos festividades que de ellos celebramos.

Y debemos advertir que hay noticia de otros muchos y grandes milagros que hizo Su Divina Majestad por medio de sus siervos, Emeterio y Celedonio, milagros de que hacen mencion las Actas capitulares; pero baste lo dicho acerca del particular, porque creemos sea suficiente para inspirar amor y devocion á los que tanto han favorecido á sus patrocinados.

Volvamos ahora á reanudar el hilo interrumpido y demos alguna mayor extension á este artículo presentando más noticias acerca de las obras de la gran capilla de esta catedral.

Además de lo dicho anteriormente, se gastaron 3.716 rs. y 22 marvds. en la obra del pedestal de la capilla, que se hizo de piedra traída de los portillos de Arnedo, y 5.940 que se emplearon en la obra de la linterna ó cúpula y dorado de las cajas de los sagrarios. Esto, sin contar el enlosado de la capilla y el alabastro traído de Quel para las gradas. Las baldosas de alabastro costaron á 5 rs. cada una de las grandes, y las chicas á 3 rs. y  $\frac{3}{4}$ . Los cartabones negros grandes costaron á 10 rs. cada uno de los mayores; á 8 rs. los medianos, y á 6 los menores.

En resúmen, tenemos:

Obra de escultura y cantería. . . . .	62.346 rs.
Id. de dorado, estofado, pintura y enlosado. . . . .	53.614
	<hr/>
Total. . . . .	115.960

Estas obras, que segun vemos costaron cerca de 6.000 duros, se hicieron con muchas limosnas de los Sres. capitulares y de los fieles, así como tambien con los fondos de la cofradía y, más aún, de la fábrica de la Iglesia, que salió alcanzada en 19.102 rs. y 16 marvds.

El Sr. Mortela, Arcediano de esta Santa Iglesia, fué el director de gran parte de estas obras y comisionado al efecto por el Obispo Sr. Porras y Temes. D. Francisco Viñas, prebendado tambien de la misma Iglesia, corrió con las cuentas y el cargo de pagar á los operarios como son carpinteros, escultores, tallistas, ensambladores, limpiantes, etc. etc.

La mesa de altar que hoy vemos es posterior, pues las obras del retablo y demás principiaron el año 1759, al paso que la dicha mesa es de los primeros años del siglo actual. La hizo el arquitecto de la Real Academia de San Fernando, D. Manuel Angel Chavarri, ajustándose la obra en 11.000 rs., el año 1826. La mesa es de mármol de Mañaria, con los filetes de jaspe de Arnedillo y el fondo de piedra comun.

Las quince piedras negras empleadas en cubrir las cinco sepulturas de la capilla, fueron sacadas de las canteras de Igea. Estos sepúlcros están ocupados por el Sr. Obispo Juarez, que está en el del medio, por el Sr. Cos y Soberon, D. Gonzalo Chacon Velasco y Fajardo, D. Luis Orta y Muzquiz y otro señor.

La verja de esta capilla fué costeada por el Sr. Ontiveros, canónigo de la Santa Iglesia, para lo cual dió mil pesos. La que antes había de madera se quitó y se colocó en Santa Lucía.

Esta capilla es hoy la parroquia de la Catedral. La parroquia estuvo tambien antiguamente en la capilla de San Pedro.

La capilla de los santos Mártires tiene aparte su sacristía, que fué hecha despues del año 1654, si bien en varias ocasiones despues se ha reformado algun tanto.

No debemos terminar esta narracion sin hacer presente que el cuadro de los santos Martires, que está en la Sacristía de la Catedral, sobre la puerta, y que estuvo antes colocado en el primitivo altar de la capilla hasta que se hizo el actual retablo, fué traído de Roma el año 1645, habiendo desembarcado en Valencia. Debe ser cuadro de algun mérito y original, pues el Cabildo ordenó á personas inteligentes que en Madrid se viese por estas si tenía esta última circunstancia ó nó. Se dice que, al quitarlo del altar para hacer la escultura del martirio de los Santos, una persona que entendía indicó deseos de costear la obra que se proyectaba, si en cambio le cedían el antiguo cuadro, que es debido al pincel de Rivera, quien debió hallarse en Roma en aquella ocasion.

Concluimos este artículo elogiando la piedad y devocion de esta ciudad á sus santos Patronos, y tambien el celo de los sacerdotes encargados de dicha capilla parroquial, pues se es-

meran cuanto pueden en la limpieza de esta y en su adorno ó decorado.

### IX.

Dos fiestas se celebran en la Catedral en obsequio de nuestros gloriosos Patronos: una el 3 de Marzo, y otra el 31 de Agosto.

Antiguamente se celebraba la única fiesta en Marzo; más como por razón de la Cuaresma no pudieran tener lugar las alegrías y públicos regocijos, ora por ser este tiempo de penitencia, ora por celebrarse al terminar la gloriosa Resurrección del Señor, que debe oscurecer con su grandeza y empequeñecer, digámoslo así, el culto que debemos á sus siervos los Santos, se pensó trasladar la gran festividad al 31 de Agosto como ahora se celebra. Esto se hizo en tiempo de D. Juan de Quiñones, año 1571. Además de ésta, se celebra otra función el Domingo *infraoctava* por la cofradía, pues la del día 31 es del Cabildo Catedral así como la del 3 de Marzo.

Ya que nos ocupamos de esta materia, bueno será que aquí insertemos lo que se sabe de cierto acerca de la traslación de las reliquias de nuestros Santos.

La primera traslación de estas venerandas y veneradas cenizas se hizo en Noviembre del año de 1132, siendo Papa Inocencio II; Obispo de Calahorra D. Sancho, á cuyas expensas se hizo dicha traslación, y rey D. Alonso Sancho. Se cree que las reliquias vinieron del monasterio *Legeriense* ó de Leyre. Se hallaron presentes á la ceremonia los Sres. Obispos Ausciense ó de Oca y de Osma.

Después, en 1243, según hace notar Arévalo, se hizo la segunda traslación el día 18 de Abril, aunque se ignora de qué altar se quitaron y en cuál otro fueron colocadas.

Por último, se colocaron en el altar mayor después de haber estado en la antigua capilla llamada de los Santos Mártires que, según queda dicho, hubo á la mano derecha de la Catedral, en la nave del lado del Evangelio. Las reliquias debieron trasladarse desde dicha capilla con motivo de las obras hechas para dejar libre y desembarazado el paso.

Ya estaban en el altar mayor el año 1617. Los vecinos de la



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA

Parroquia, es decir, los feligreses, reclamaron ya en 1577 temiendo perder el derecho á las reliquias, á lo cual el Cabildo contestó por entonces que se vería lo mejor para colocarlas cuando estuvieran terminadas las obras de la Iglesia y las capillas. Era que se pensaba hacer la gran capilla que poseémos hoy, la parroquia (año 1654).

Las reliquias de San Emeterio y Celedonio se guardan hoy en dos preciosísimas urnas cuadradas de plata sobredorada con ricos adornos de filigrana llevando cada una en la parte superior un busto que figura al Santo cuyas cenizas encierra. Las cabezas, que son metálicas, están adornadas de una preciosísima diadema de plata dorada, guarnecida ó decorada con once diamantes cada una.

Estas piedras preciosas son debidas á la piedad y devocion que tuvo á los Santos Mártires la Sra. D.<sup>a</sup> Tomasa Gimenez y Loyola. Las hizo engastar en oro y colocar en las diademas, que al efecto fueron llevadas á Pamplona, residencia de la expresada Señora, en el año 1732.

El cabildo, cuando la obra se trajo de Pamplona, determinó celebrar, en accion de gracias por la salud de dicha Señora, una Misa de *Spíritu Sancto*, descubiertas las urnas de nuestros gloriosos Patronos.

Escusado será decir aquí que las urnas de plata fueron costeadas por el Cabildo, que siempre ha sido celoso en primer término por el decoro y cuanto pertenece á los ilustres Mártires. A juzgar por el gusto de la obra, ó sea por el estilo, las urnas debieron ser fabricadas en el siglo XVI, pues parecen del género plateresco con vestigios ó restos del gótico ú ojival. Así lo indican las agujas ó pináculos que se ven en los ángulos y los compartimientos que tienen en los frentes.

Se sabe de cierto, y así lo aseguran personas que lo han visto y personas que merecen fé, que dentro de cada una de las urnas hay un saco de damasco fuerte de color encarnado conteniendo las venerandas reliquias, honra del pueblo Calagurritano, así como tambien que en una de ellas hay un pliego, escrito á manera de solemne acta, con noticias ó detalles que hubiéramos deseado ver.

Estas urnas están á su vez cerradas en dos grandes sagra-  
rios junto al altar mayor donde se guardan.

Se descubren en algunas festividades y dias principales; y  
en ocasiones solemnes se llevan por la ciudad en procesion,  
para lo cual se colocan en unas andas de plata conveniente-  
mente dispuestas para las dos. Las andas van en hombros de  
ocho hermanos ó cofrades que visten lujosa túnica de seda en-  
carnada, ceñida con ancha faja de lo mismo y llevando pen-  
diente de la cintura una especie de lazo grande decorado con  
las insignias del martirio, la espada y la palma. Detrás lle-  
van otros ocho individuos, comisionados por el Illmo. Ayunta-  
miento, el magnífico palio encarnado con varas que en otro  
tiempo fueron de plata y hoy de metal blanco.

Es de notar tambien que se hace muy visible la piedad y de-  
vacion de los hijos de Calahorra en estas procesiones; pues ade-  
más de ponerse en movimiento la poblacion entera siempre  
que salen á la calle las reliquias de los soldados de Cristo; ade-  
más de adornar los vecinos sus viviendas con colgaduras y de  
ponerse de rodillas cuando los Santos van á pasar, hay un dia  
especial en que los padres de familia ponen en contacto con las  
preciosas urnas sus pequeñuelos, á los cuales quisieran sin duda  
santificar con esto y enseñarles ya á amar á sus protectores  
y á tenerles devocion. Esto se verifica el dia de Santo Domingo  
de la Calzada, 12 de Mayo, cuando el Cabildo sale á bendecir  
los campos. Tambien revela la piedad y gratitud de los hijos  
de esta ciudad la costumbre que tienen de visitar la capilla de  
los Santos Mártires, á donde van muchos dias, especialmente  
los de fiesta, como ellos dicen, á hacer estacion.

Siendo tan sincera y tierna la devocion de Calahorra á los  
Mártires, inútil es decir que la fiesta de Agosto, que es la prin-  
cipal, se celebra siempre con el mayor esplendor. A este fin  
concurren los habitantes de los vecinos pueblos, quienes inva-  
den desde luego las naves del templo, ávidos de escuchar la  
palabra de Dios, que aquel dia es para celebrar y cantar las  
hazañas de los héroes cristianos, y deseosos tambien de gustar  
los encantos de la música que, con tal motivo, ha de ser esco-  
gida y brillante. Ni faltan por lo regular distinguidos profes-  
res, ya instrumentistas, ya de canto, que de otras Catedrales en

que están colocados, vienen á esta á rendir tributo de buen recuerdo como los hijos á su madre; porque no olvidan tan fácilmente que un dia aprendieron el arte divino que profesan bajo las bóvedas de este templo y al lado de las reliquias sagradas de Emeterio y de Celedonio cuando ellos fueron infantes.

Hoy estos músicos, que viven casi todos, despues de haber salido de esta ciudad, pátria de la mayor parte, son el honor de la Capilla de esta Catedral, y aunque fuera de ella, perpetúan la no interrumpida sucesion de tantas y tantas glorias como han salido de su brillante escuela.

Las Colegiales de Alcalá y de Logroño; las Catedrales de Tarazona, Teruel, Segorbe, Cádiz y Huesca, y además las de Búrgos, Valladolid y Zaragoza, se han honrado un dia al acoger en sus respectivas capillas á los Lagunillas, á D. Atanasio Navajas, D. José María Moreno, D. Eusebio D. Clemente Subero, quienes todavía tienen levantada la gloriosa bandera donde escrito está el nombre respetable y respetado de la Iglesia de Calahorra, pequeña Atenas relativamente á este arte.

Tambien viven todavía D. Luis Donadiu, afamado cantor de la Capilla Real y D. Fermin Ruiz, Profesor de la Música de Alabarderos de la Real Córte de Madrid; y en esta misma Capital y en toda Europa, por no decir sólo en toda España, ha brillado como un astro de primera magnitud el gran Maestro D. Hilarion Eslava, quien recibió lecciones en sus primeros años del inolvidable Secanilla, Maestro á su vez en esta Santa Iglesia.

En la misma tenemos todavía hombres de valer en el arte, cuyos nombres son (los citaré, aunque lastíme su gran modestia): D. José Enguera, antiguo organista hoy jubilado; D. Santos Miranda, digno Maestro de Capilla; D. Cipriano Bermejo, Beneficiado Contralto, y otros jóvenes que prometen á juzgar por las dotes tan relevantes que poséen en el dia.

Y no debemos omitir tampoco que hay establecida una cofradía de los Santos Mártires, la cual, segun hace notar Arévalo, fol. 145 vuelto, fué instituida por el Obispo D. Miguel, el año 1312, en ocasion de hallarse este señor en la ciudad de Logroño.

Esta cofradía celebra y festeja á sus ilustres Patronos el Do-

mingo *infraoctava* de la principal solemnidad, ó sea del 31 de Agosto. Y es de notar que sólo ella tiene el privilegio de hacer su funcion en el altar mayor de la Catedral, porque aunque se tenga en este tambien la Misa del dia de San José y asista la cofradía del glorioso Patriarca, esta Misa es la conventual y por tanto del Cabildo, mientras la que se celebra en la Dominica *infraoctava* de la Traslacion de los Mártires, es despues de Horas y cosa exclusivamente de los cofrades:

## X.

Toca ahora que hablemos de la capilla y antigua imágen del Smo. Cristo llamado vulgarmente *de la pelota*.

Esta escultura, bastante mediana de suyo, se pierde por su antigüedad en la noche de los tiempos, y sin duda por esto, es decir, por lo desconocido y misterioso, es más venerable que las imágenes que hemos conocido hacer ó que sabemos cuando se han hecho. Esto es natural: porque el hombre está inclinado de suyo á adorar lo profundo del secreto; y su religion nada sería si no ofreciese á su fé los más impenetrables misterios.

Es el crucifijo de que nos ocupamos de aquellos que nada tienen de comun, pero está casi desprendido de la cruz como para caerse: el brazo izquierdo lo tiene materialmente pegado al cuerpo, mientras que con el derecho, enteramente levantado y saliente, parece que indica alguna cosa y como que reprende. Se cree sea un descendimiento.

Lo cierto es que cuando se saca de su trono y se lleva en procesion, impone con su extraña actitud; y es seguro que, al verlo el hombre más despreocupado, se conmueve. La primera vez que salió en procesion á la calle fué el 26 de Mayo de 1640.

Por esto, sin duda, y aun tambien por los milagros que el Señor ha hecho en favor de los devotos de la imágen, los habitantes de Calahorra han tenido y tienen todavia en el Santo *Cristo de la pelota* su última esperanza y refugio. Cuando á él acuden y lo ponen en rogativa, es que hay algun gran apuro.

Y contribuye tambien á que haya veneracion especial á la sagrada imágen el ser esta vista del pueblo muy raras veces, pues de ordinario está corrida la cortina que la cubre y sóla-

mente se descorre el 3 de Mayo, 16 de Julio y 14 de Setiembre. La cortina de terciopelo que hoy se ve, se hizo el año anterior cuando se sacó la imágen en rogativa.

El título que lleva el venerable crucifijo es raro tambien, y aunque ya se le atribuye en los escritos del pasado siglo, no nos atrevemos sin embargo á dar por fundado é incontestable lo que viene por tradicion, á saber, que la imágen se inclinó á favor de uno que jugaba con otro ú otros á la pelota para darle la razon que le disputaban sus adversarios. La cosa no es imposible; pero nos parece poco digna para la majestad de Dios. Tal vez mediára algun juramento ó blasfemia entre los contendientes, lo cual si fué así, ya podemos admitir razonablemente la intervencion Divina para castigar, amenazar ó reprender. De todos modos, dejemos la cosa como ha venido creyéndose hasta aquí y diga cada cual en este asunto: *Ni quito ni pongo*.

La primera noticia que se tiene del Santo Cristo de que hablamos, segun las Actas Capitulares, es que, hecha la capilla por el año 1632, un tal Mateo Soto, prebendado de la Catedral, pidió al Cabildo el Santo Cristo que había en la capilla de la Sacristía para ponerlo á la veneracion pública de los fieles en la capilla nueva que acababa de hacerse. Estó fué el año 1638.

El indicado Mateo Soto, por la devocion que tenía al Santo Cristo, ofreció hacerle altar y retablo conveniente, visto lo cual, el Cabildo vino gustoso en acceder á la súplica de aquel, dándole las gracias al mismo tiempo por tan bellos sentimientos como manifestaba al hacer la indicada peticion.

El retablo que por entonces se hizo no debió valer gran cosa, cuando en el siglo anterior, ó sea el XVIII, se hizo otro nuevo, el que tenemos hoy. Al hacer este y quitar de el Mateo Soto, parece que el Santo Cristo se llevó al claustro donde estuvo provisionalmente algun tiempo hasta su traslacion como diremos ahora.

Se sabe que la imágen del Santo Cristo fué trasladada desde el claustro á donde hoy está, y que la traslacion tuvo lugar el Domingo 22 de Agosto de 1756, haciéndose solemne funcion con misa cantada en el altar y antes procesion claustral además de cantarse algunos motetes. El Sr. Magdaleno, Dean en-



tonces de la Santa Iglesia, mandó poner en el claustro el Crucifijo que todavía existe hoy en sustitucion del *de la pelota*, que se quitó para llevarlo, como decimos, á la capilla.

Esta forma hoy con las otras correspondientes la corona de espinas del Salvador crucificado, á quien figura, como es sabido, la Catedral. La cabeza de J. C. es el altar mayor; el semicírculo que hay detrás figura el nimbo ó corona; las capillas salientes las espinas.

La dedicada al Santo Cristo es una de las mejores de la Catedral, ancha y espaciosa, toda ella decorada de pinturas no despreciables representando al Redentor sentado en el templo en medio de los Doctores cuando se perdió, y lanzando del mismo templo á los que lo profanaron con torpe negociacion. Esto en los muros laterales, pues en la cúpula hay otras escenas de la vida del Hombre-Dios.

Lo principal, fuera del Crucifijo, es el hermoso altar de estilo *greco-romano*, todo él dorado y con magníficos relieves y esculturas colocadas estas bajo caprichosas dovelas.

Todas las figuras que allí se ven conmemoran las circunstancias de la Pasion del Hombre-Dios. Allí están las imágenes de San Juan y de la Magdalena y, en la parte superior, la de María Santísima con el corazon traspasado por aguda espada de dolor; de suerte que todas estas esculturas vienen á decorar magníficamente el retablo, que sólo él costó 16.728 rs. y 9 marvds.

Ya hemos dicho que la capilla se hizo por el año 1632; pero al hacerse á ella la segunda y definitiva traslacion del Santo Cristo, á mitad del siglo pasado (año 1749) se hicieron varias reformas, tales como la abertura de la linterna, el pedestal de piedra y el decorado ó pintura de toda la capilla aparte del retablo actual.

Qué se hiciera del retablo viejo que se quitó el año 1745, no consta, aunque sabemos que por entonces se dió providencia para que no se perdiera. Y no debía estar muy deteriorado al quitarse, pues hubo pensamientos de aprovecharlo otra vez despues de las obras, si bien no lo permitió la generosidad y devocion del Cabildo y del pueblo para quienes todo hubiera sido poco á no hacerse retablo nuevo.

Toda la obra nueva, es decir, el retablo y las pinturas ó frescos de la capilla, importaron 17.873 rs. y 20 marvds.

Como era de esperar de la devocion al Santo Cristo, hubo mandas ó limosnas que sirvieron para hacer frente á las necesidades, si no por completo, á lo menos con corta diferencia, pues solo faltaron 903 rs. para el total.

En esta capilla descansan los restos mortales del último Obispo de Calahorra, Sr. Catalina.

La verja que hoy tenemos era mayor en otro tiempo, pues se quitaron de ella un escudo y ciertos remates que se emplearon luego en la del Rosario segun pidió un Sr. Doctoral.

Y debemos hacer mencion tambien en este lugar de las reliquias del mártir San Vidal, que se guardan en una especie de sagrario grande que hay tras de la sacra central de este mismo altar del Santo Cristo.

Dichas reliquias fueron entregadas en Roma al Sr. Astigarabia, Vicario y Procurador general de la Merced, el 13 de Enero de 1747, por el Caballero de Santiago D. Antonio Pellegrini Villareal; y despues donadas por aquel, en Pamplona, á 19 de Mayo de 1759, al Sr. D. Gabriel Insausti, Arcediano de Alava, el cual, en 5 de Enero de 1762, las cedió al Cabildo y á la Santa Iglesia.

## XI.

La capilla de San José fué principiada en 1629 y ensanchada ó hecha mayor el año 1761, haciéndose entonces el retablo que vemos hoy, costeadó por el cabildo, visto lo cual por el señor Mortela, Arcediano de Berberiego, donó la imágen por su cuenta en 13 de Marzo de 1762. Esta capilla es la única del simicirculo que no tiene pintura alguna: sus paredes estan en blanco menos lo que se halla tapizado con parte de la tela que sobró de las cubiertas que se han hecho para las colgaduras de terciopelo. Antes de 1629 estuvo el altar de San José en la capilla del Baptisterio de donde se traslado en 1630.

El altar y Capilla de la Concepcion ocupan hoy el sitio ó hueco que en otro tiempo fué entrada para la Sacristía.

El retablo es Churrigueresco y todo él costó la cantidad de 23.789 rs. y 19 marvds. para lo cual se recogieron mandas y limosnas en grande escala, aunque no para completar todo

el coste. Las cuentas, despues de terminado todo, se presentaron al cabildo el 4 de Octubre de 1737. La imagen de la Virgen fué regalada por el Sr. Mortela, el cual la mando trabajar en Madrid de donde se trajo. Este Sr., por la devocion al Misterio de la Inmaculada, fué sepultado delante de esta capilla donde todavía esta indicada su sepultura.

La capilla de Nuestra Sra. del Pilar estuvo desde muy antiguo dedicada á la Sma. Virgen, pero con otra denominacion ó advocacion, la del *Pópulo*. La imágen del Pilar que ahora vemos, se trasladó ó colocó en la capilla el Domingo 27 de Setiembre de 1715, habiéndose hecho una solemne procesion general á que fueron invitadas las autoridades y las comunidades religiosas.

Con este motivo se hizo antes el retablo actual y, se hicieron tambien obras de reparacion en la misma capilla. Ya el año 1706, por el mes de Marzo, se hacía la escritura con el maestro carpintero José de San Juan, á quien debía darse por el retablo la cantidad de 425 escudos dobles de plata, ó sea 9.350 rs.

La obra de albañilería, que consistió en el pedestal, fué encargada á Raon, el mismo que hizo la portada principal por aquel tiempo.

Tambien se hizo nuevo el frontal y una cortina para el altar, quedando terminadas las obras todas el año 1709 y poniéndose tambien vidrieras en las ventanas.

Del retablo antiguo no consta: sólo se colige que debía ser bastante pobre y que debía tener un cuadro de Nuestra Señora, el mismo que todavía se conserva en la capilla de San Francisco Javier en la Sacristía encima de la puerta.

El retablo nuevo del Pilar es de estilo churrigueresco, aunque las esculturas que tiene son bastante buenas, especialmente el Nacimiento del Niño Jesús y la adoracion de los Magos, siendo de lamentar que hayan sido mutiladas por estar tan bajas. A los lados del altar se ven las imágenes de los Santos Mártires, y sobre el sagrario, la del Arcangel San Miguel, que acaso fuera la que en otro tiempo tuviera su propia capilla por el claustro.

Además del altar principal, que está en el fondo de esta capilla, hay otros dos en las paredes laterales, el de la Virgen de

Valvanera á la derecha, y el de San Gerónimo á la izquierda. Este fué colocado aquí el año 1805, pues antes estuvo en la antesala capitular; aquel es nuevo, sencillísimo y apenas tiene otra cosa que ver más que el cuadro de la Virgen debido al pincel de Bausat: tambien el de San Gerónimo es un cuadro ó lienzo al parecer no despreciable.

En la parte alta de esta capilla, sobre los altares, se ven frescos que, sin disputa, esceden en mérito á todos cuantos hay en la iglesia. Se dice que son debidos al pincel del célebre Goya. Lo cierto es que si no son de este autor, merecían por lo menos serlo; porque aquella tribuna (la que está sobre San Gerónimo) que parece no figura, sino pura realidad; aquel clérigo que se está asomando por entre las celosías, tan propio que costaría trabajo deshacer la ilusion al hombre más sereno y desimpresionado que lo esté mirando; aquel golpe de vista que presenta la tribuna, tan ilusorio que cualquiera diría que esta sale de la pared, todo, todo está diciendo que allí ha puesto su mano algun consumado maestro.

Estas pinturas son anteriores á las obras que se realizaron al mudar de título la capilla. Son de Francisco Plano.

En tiempos anteriores se enterraba, segun costumbre, á los Señores Obispos en la capilla del Pópulo, aunque de estos solo sabemos de cierto haberse enterrado allí el Sr. D. Pedro de Lepe, que murió el 1700 y cuya losa sepulcral se puede leer todavía, el Sr. Castañon, y D. Bernardo de Ontiveros, que está junto al altar mayor al lado del Evangelio.

Por el año 1662 se mandaba ya arreglar la linterna de esta capilla. Su primitiva construccion data del año 1633 y estaba terminada ya en 1639.

Debemos decir algo tambien de la capilla del Espiritu Santo, cuyo retablo fué hecho por D. Gonzalo de Búrgos, canónigo de la Iglesia, el año 1297.

La capilla es del tiempo de las demás (año 1633), aunque la linterna se abrió el siglo pasado hácia la mitad de él.

Aunque el retablo ó pintura (el cuadro) es tan antiguo, las demás pinturas que le acompañan no lo son, pues á juzgar por la desnudez de un niño que allí se ve, hay que afirmar que son del tiempo de Churriguera.

En esta capilla descansan los restos mortales del Obispo señor D. José Miguel de Irigoyen.

A los lados del altar y en la cúpula ó media naranja que hay bajo la linterna, se ven dos grandes cuadros representando el uno el bautismo del Salvador por San Juan y el otro la Transfiguracion. La cúpula tiene tambien muy regulares frescos representando diferentes misterios de nuestra Sacrosanta Religion. Parecen del mismo autor que los de la cúpula de la capilla del Smo. Cristo.

La capilla consagrada hoy al Niño fué antiguamente dedicada al glorioso San Fernando y con tal nombre llamada; pero el año 1735 un Sr. Dean de la Santa Iglesia dió 15.000 reales para que se hiciese lo que hoy vemos, el retablo del Niño. Ya estaban concluidas las obras el 14 de Junio de 1738. El frontal de este altar se trajo de Zaragoza y costó 44 pesos y 8 rs.: de igual procedencia se reconoce el de la Concepcion, y aun debemos hacer notar que aquel fué hecho segun la idea de este. El del Niño se trajo en Setiembre de 1744. Como se desprende de lo dicho, la capilla de que hablamos cambió de título en esta ocasion. Aun se ve la imágen del Santo Rey debajo de la del Niño, aunque debía haber un cuadro de San Fernando, que se mandó restaurar en 1690.

El retablo del Niño, lo mismo que el de la Concepcion, es Churrigueresco, y ambos son enteramente iguales en lo principal teniendo cada cual dos imágenes colocadas bajo sus respectivas dovelas y á cada lado del altar. Son en aquel San José y la Virgen; en este los Evangelistas San Mateo y San Juan. Hay en la parte inferior de ambos retablos otras esculturas pequeñas, San Joaquin y Santa Ana en el de la Virgen, y San Roque y San Sebastian en el del Niño.

Con esto queda terminada la descripcion del semicírculo y tambien de todo el interior del templo. Solo añadiremos que sobre los arcos que dan entrada al dicho semicírculo, hay unas pinturas notables de Vejes: la que hay junto al altar de la Concepcion representa la batalla de Clavijo, así como la conversion de San Pablo está representada en la parte del altar del Niño.

XI.

Encierra el antiguo templo Calagurritano algunos objetos preciosos como ornamentos, libros manuscritos anteriores á la imprenta con caracteres perfectamente dibujados, con doradas y caprichosas viñetas y escritos en vitela que será siempre durable, cuadros ó lienzos en no pequeño número y, aparte de otras cosas, santas y venerables reliquias.

Tales son la de Santa Bárbara, donada á la Santa Iglesia por un Sr. Prebendado á últimos del pasado siglo; la de San Blás; la de San Emigdio, enviada por el Sr. Vildósola á nombre de su tio el Emmo. Cardenal Gardoqui á principios del siglo presente; la de Santa Lucía, donada por un Sr. Arcediano el año 1728 y, sobre todo, el *lignum crucis* que el Obispo Sr. Mena y Borja regaló en 8 de Abril de 1705.

De los Santos Emeterio y Celedonio hay tambien reliquias aparte de las urnas que se guardan en el altar mayor (1).

De San Vidal se conservan en cantidad notable en el sagra-rio del altar del Santo Cristo, segun decimos en otra parte.

Tambien hay un hermoso monumento para Semana Santa, compuesto de bastidores pintados, que luego se transparentan poniendo en él las luces convenientes. Fórmase el monumento de varias capillas, cada cual con su cúpula, y dispuestas de forma que la vista del observador sufra una ilusion, hija de las

---

(1) Ya que hablamos de reliquias, es natural que digamos algo de las copiosas indulgencias que han concedido en vista de la devocion á los Santos Mártires, los Romanos Pontífices. Copiamos el siguiente cuadro:

*Indulgencias y Jubileo concedido por nuestro Santo Padre el Papa Urbano VIII á la Cofradía de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, que está sita en la Santa Iglesia Catedral de Calahorra, y Patronos de ella.*

Primeramente concede Su Santidad á todos y cada uno de los fieles de J. C. así hombres como mujeres que de aquí en adelante entraren cofrades en dicha Cofradía y en el primer dia de su entrada se confesaren y comulgaren, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Item, concede Su Santidad á todos y cada uno de los fieles de J. C. así hombres como mujeres que son y fueren cofrades de dicha Cofradía, que, confesados y (si pudieren) comulgados en el artículo de su muerte, invocaren el Santísimo nombre de Jesús con el corazon, si no pudieren con la boca, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Item, concede Su Santidad á todos y cada uno de los fieles de J. C. cofrades, que confesados y comulgados, visitaren devotamente los Santos Emeterio y Celedonio en su fiesta, que es el dia 31 de Agosto, desde las primeras visperas hasta el ocaso del sol del dia de la fiesta cada año, la

leyes de la perspectiva, creyendo que tiene delante una serie de arcos que van haciendo una especie de vóveda corrida.

Los arcos son Romanos ó plenos, descansando en sus correspondientes pilares en cuyas aristas se ven pareadas columnas Salomónicas, que descansan en una base sencilla de figura cúbica.

Los pilastrones que sostienen los arcos tienen pintadas varias alegorías como ángeles, la fé y otras cosas por el estilo, todo en relacion con lo que la obra representa.

En el fondo se destaca el sitio donde se coloca el arca de plata donde se encierra el Santísimo. Todo el estilo del fantástico edificio es del Renacimiento, habiéndose construido en tiempo del Sr. Luelmo, Obispo de la Diócesis, el cual dió para los gastos 6.000 rs.

Y ya que hablamos de monumentos, debemos añadir aquí que todos los de la Ciudad de Calahorra son hechos por el mismo estilo y acaso por el mismo Maestro. La única diferencia que se encuentra es en el género de arquitectura de las columnas, debiendo dejar consignado en honor de la verdad que el de la parroquia de San Andrés, además de la magnífica portada que ostenta, es el monumento que más arreglado está á las leyes de la perspectiva. Siendo tan corto el espacio que ocupa, parece á la vista una larga calle de arcadas que se alejan considerablemente de la vista del observador.

---

Iglesia arriba dicha y en ella piadosamente rogaren á Dios por la exaltacion de Nuestra Santa Madre la Iglesia, extirpacion de las herejías, conversion de los infieles, concordia y paz entre los Príncipes cristianos y salud del Romano Pontífice, indulgencia plenaria y remision de todos sus pecados.

Item, concede Su Santidad á todos y cada uno de los fieles de J. C. así hombres como mujeres que son y fueren cofrades de dicha Cofradía, que confesados y comulgados cada año visitaren dicha Iglesia en una de las festividades de San Emeterio y Celedonio ó sea el 3 de Marzo, en el cual dia los Santos fueron martirizados, y en los dias de la Concepcion, Natividad y Asuncion de Ntra. Sra. y en ella, como queda dicho, rezaren á dicha intencion, 7 años y 7 cuarentenas de perdon.

Finalmente, cuantas veces los dichos cofrades intervinieren y se hallaren á las Misas, así hombres como mujeres que fueren de dicha cofradía, y otros divinos officios que se celebráren en la dicha Iglesia *more confratric.* ó á las congregaciones públicas ó secretas de la dicha Cofradía en cualquiera parte que se hicieren; ó acompañaren al Smo. Sacramento cuando se lleva á algun enfermo ó á otra cualquiera parte ó persona, y los que uno pudieren por legítimo impedimento, en oyendo la campana se hincaren de rodillas y rezaren una vez el *Padre nuestro* y *Ave María*

Otra de las cosas notables que tenemos son los doce hacheros de bronce finísimo que regaló á la Iglesia el célebre Arce-  
diano de Berberiego, D. Juan Miguel de Mortela. Este, deseando dar al Señor de todo lo criado una prueba de su devoción al Sacramento del amor, hizo traer de Londres esos doce grandes blandones que representan á los doce Apóstoles como haciendo la guardia al Divino Redentor. Cada pieza de estas es una columna del órden corintio con todos sus detalles tan perfectamente ejecutados como se pudiera desear.

Estos doce hacheros han sido nuevamente restaurados, es decir, limpiados y dotados de las muchas piezas que les faltaban y que se habían perdido con el trascurso de los tiempos. Se ha hecho el presente año en Zaragoza la restauracion indicada por el artista Sr. Cedron, habiendo sido costeada por los señores Testamentarios del difunto canónigo D. Ignacio Herreros, quienes espontáneamente se ofrecieron á entregar los 2.000 rs. que, en otro caso, hubiera tenido que entregar la Fábrica de la Iglesia.

En un principio costó cada hachero 10.000 rs.

Hoy ocuparían el puesto de honor en cualquiera Catedral. Su fin inmediato es servir para la renovacion del Smo. los Jueves de todo el año.

Pero debemos salir ya del ámbito interior para describir los accesorios del antiguo templo, especialmente la Sacristía.

La joya de la Catedral de Calahorra es indudablemente la Sacristía. En vez de decir que esta es la Sacristía de la Cate-

---

por el enfermo; ó se hallaren y fueren á las procesiones así de la dicha Cofradía como á cualesquiera otras celebradas con licencia del Ordinario; ó se hallaren á enterrar los muertos ó consolar los enfermos, ó recibieren á los pobres peregrinos en hospicio ó compusieren ó procuraren poner paz entre propios y ajenos enemigos; ó rezaren cinco veces el *Padre nuestro* y *Ave María* por los cofrades difuntos de la dicha Cofradía ó redujeren al camino de la salvacion á alguno apartado de él; ó dotaren doncellas pobres para casamiento ó religion de su propia hacienda y no de algun particular legado que les hayan dejado á ellas para ese mismo efecto; ó redujeren ó procuraren redimir cautivos ó enseñaren á los ignorantes los preceptos de Dios y demás cosas necesarias á la salvacion. Por cualquiera vez que se ejercitaren en cualquiera de las sobredichas obras, les relajamos, remitimos y perdonamos para siempre 60 dias de penitencias que les hayan sido impuestas ó por otra cualquiera manera debieren.

Como consta todo de Bula y Jubileo de Su Santidad que tiene la dicha Cofradía.



dral, deberíamos decir con más razón que en esta Ciudad se encuentra la Catedral de la Sacristía, pues pocas ó ninguna Iglesia la posee como la nuestra.

En el sitio que ocupa la que hoy vemos, había hasta principios del siglo pasado otra, pero más pequeña, la cual se ensanchó y decoró notablemente y se transformó en la actual. En Mayo del año 1735 se levantaron más los muros de la antigua, se hizo la media naranja que hay en el día, se elevaron bastante los tejados y se pintó al temple la bóveda hasta la cornisa que hay al rededor. La Sacristía antigua se hizo en 1620.

Tambien se hizo en esta época la cajonería y lo que más embellece esta dependencia, la importante mejora de colocar sobre las cómodas esa larga galería de finísimos espejos cuyos márcos son arcos lobulados que en número de 41 aparecen entre multitud de columnas pareadas del orden corintio, dorados los capiteles y los vivos que forman las estrias lo mismo que los frontones triangulares que sustentan. El conjunto de tantas lunas bien limpias, de columnas, de arcos y cornisas doradas y frontones, sobre los cuales hay caprichosos remates dorados tambien, ofrece un gran golpe de vista. Por la mañana, cuando por las dos grandes ventanas que dan á la region de Oriente, penetran los rayos del sol, se alegra el ánimo con tan viva luz y la Sacristía parece la estancia de Dios.

Pero no está dicho todo aún; hay que hacer tambien mencion de los innumerables cuadros de pintura que decoran las paredes á contar desde los espejos hasta la cornisa donde principia la obra de pintura que hemos indicado ya anteriormente.

Son los cuadros la mayor parte representativos de las escenas más interesantes de la Sagrada Escritura, como el juicio de Salomon, la muerte Nabot, la serpiente de metal, la decapitacion de Holofernes por la valerosa Judit, etc. etc.

Otros representan á varios siervos de Dios, como San Gerónimo, San Pablo, los Santos Mártires; otros los misterios del Señor, como la adoracion por los Magos; otros en fin, y estos por estar en cobre son los de más mérito y estimados, la Pasion del Redentor del mundo. No todos los cuadros son de valor; pero en la coleccion los hay muy regulares, aunque ninguno es original sino copias muchos y estudios la mayor parte.

Todos los de la Sacristía ascienden al número de 37 aparte de los espejos. Parece un museo de pinturas más bien que lugar sagrado. Dichos cuadros, excepcion hecha del de la Concepcion, que es de Vejes, y el de los Santos Mártires, que es de Rivera, pertenecen casi todos á la escuela de Rubens. Los en cobre son de la escuela flamenca.

Forma la Sacristía una especie de rectángulo, dividido como en dos partes por un arco doble que descansa sobre dos robustos pilastrones algun tanto salientes, los cuales vienen á señalar la division como de dos capillas, cada una con su cúpula cerrada por arriba y exornada de pinturas.

El testero ó pared principal del fondo está cubierta con un gran cuadro pintado en lienzo representando la Inmaculada Concepcion, de formas muy crecidas, tanto que parecen gigantes. A los lados de la Concepcion se ven, sobre repisas y bajo doradas dovelas, las imágenes de San Juan Nepomuceno y de San Pedro Arbúes. En los lienzos ó muros laterales se ven los cuadros ó pinturas de que hemos hecho mencion, así como tambien en el muro de la puerta de entrada, sobre la cual está el cuadro que representa el martirio de San Emeterio y Celedonio, el mismo que estuvo en la capilla del mismo nombre antes que se hiciera el nuevo retablo.

Al entrar, hay dos grandes armarios embebidos en la pared, uno á cada lado, y cuyas puertas, doradas y con relieves representando los cuatro Evangelistas, son bastante notables.

En el fondo y á la mano derecha, está la capilla de San Francisco Javier, oratorio cómodo y muy bien situado.

Este oratorio es más antiguo que la Sacristía que tenemos hoy. Ya en el año 1700 se trataba de hacer en él ventana, al mismo tiempo que se hacían otras en la Sacristía vieja.

Segun aparece hoy este oratorio, que sirve para celebrar en él misa los valetudinarios, para vestuario de los Sres. Obispos cuando celebran de Pontifical, y tambien para celebrar, cuando hay alguna eleccion, la misa que precede, de *Spiritu Sancto*, es un cuadro perfecto con su cúpula cerrada bajo la cual y en la pared del fondo está el altar del Santo Apóstol de las Indias, á quien la capilla está consagrada.

La escultura del Santo es al parecer muy regular. El estilo del altar, *churrigueresco*.

Toda la parte baja del oratorio hasta el cornisamento sobre que descansa la cúpula está decorada ó tapizada con damasco encarnado ya por ciertos sitios comido, por el tiempo. En un principio, hasta con lujo debió estar el oratorio guarnecidos como están los lienzos ó tramos de pared con medias cañas doradas; pero hoy no deja de ser todo esto una cosa vieja que está pidiendo ya una reforma hasta con imperio.

Al ver la riqueza artística de la Sacristía, ha de suponer cualquiera que ha debido haber una persona de gusto que haya puesto allí su corazón, su inteligencia y su mano. No se equivocaría el que así juzgára: allí estuvo la mano de Mortela dirigiendo la obra, que es notable por más de un concepto. Este celoso, desprendido é inteligente Arcediano puso los espejos que tanto adornan; él trajo los cuadros de pintura; él mandó pintar á su costa el gran cuadro de la Concepcion, que ocupa todo el testero; él mandó poner la nueva cajonería y las dos cómodas que hay en los dos grandes pilastrones, cómodas que sirven para guardar los cálices y colocarlos en ellas; él puso á su costa y doró la verja de entrada que vemos hoy, y él en fin, fué quien puso por su cuenta el aguamanil y el enlosado de mármol y alabastro que hay en la ante-sacristía, obras bastante considerables.

Lo más notable en esto es que el aguamanil lo costeó el insigne Arcediano para manifestar al Cabildo su agradecimiento por la sepultura que le había sido ya designada; y el enlosado de la ante-sacristía como en agradecimiento tambien por la Misa que se cantó por su salud á la conclusion de las obras de la Sacristía.

Parece que el Sr. Mortela y el Cabildo estuvieron en competencia sobre cuál había de ser más espléndido, y ciertamente rivalizaron ambos en galantería y liberalidad. No bien aquel recibía un beneficio de este, cuando al momento este trataba de superar á aquel en otorgarle otro mayor y vice-versa. ¡Dignos sacerdotes aquellos porque fueron todos celosos por el decoro de la casa del Señor!

El Cabildo hizo la sepultura del Sr. Mortela, todavía en vida

de este, con dos epitafios que éste mismo vió. Dicho sepúlcro, que es el que guarda sus restos mortales delante del altar de la Concepcion, costó á la fábrica 1.026 rs. y 25 marvds. Todavía hoy se celebra por su alma una misa en la octava de la Purísima Concepcion.

El arco de la puerta de la Sacristía se abrió el año 1737: la verja se colocó el 1739. El enlosado de la ante-sacristía se colocó en 1766 cuando ya habían terminado por completo las obras, año de 1765.

Ya hemos dicho que la antigua Sacristía tenía la entrada y salida á la Iglesia por donde hoy está el altar de la Concepcion. Pues bien, cuando esta puerta se tapió, se abrieron dos arcos de la ante-sacristía y se hizo la entrada que tenemos hoy por lo que antes era Sacristía de capellanes, haciéndose entonces tambien la media naranja que hay al entrar desde la Iglesia. Aquí hay dos pinturas de San José debidas á Francisco Plano.

### XIII.

No léjos de la Sacristía está la Sala Capitular, regularmente decorada y bastante capaz. Está colgada de damasco encarnado guarnecido con cañas doradas desde el techo hasta encima de los respaldos de la sillería, antes de madera, hoy de tapicería. En los cuatro rincones están colocadas sobre otras tantas columnas truncadas las imágenes de Santa Clara y Santa Teresa al entrar, y en el fondo las de San Agustin y San Ambrosio. Las cuatro son de alabastro, muy bien ejecutadas.

En medio pende del techo una araña de cristal, que regaló en 1805 el Sr. Insausti, cuando se colocó la colgadura que hemos indicado.

Sobre la silla episcopal, que está en el sitio que corresponde á la presidencia, hay un cuadro de Jesucristo, y bajo de este un crucifijo de madera regalado por el Sr. Zaballa el año 1805, en 14 de Setiembre. Encima de la puerta está el gran cuadro de Santa Margarita de Cortona debido al pincel del Ticiano. Es la joya de la Catedral.

Hay que atravesar la ante-sala si queremos penetrar en la Cámara capitular, y aquella forma una especie de capilla (fué (fué la del Arcediano de Ubeda) con su linterna para recibir la

luz. Aquí se encuentran los cajones ó vestuarios de los señores Capitulares. Encima de la puerta de la Sala Capitular, se ve un cuadro de relieve de la Asuncion, regalo del Sr. Roldan en el año ya citado, y en frente se ve otro crucifijo pintado, muy bueno en su clase.

Aquí en esta estancia, estuvo colocado el retablo de San Gerónimo cuando se quitó del crucero hasta que fué trasladado en 1805 á la capilla del Pilar donde hoy está. La entrada á esta ante-sala en otro tiempo fué por la primera pieza que hay saliendo de la ante-sacristía para los desayunos; pero en el año indicado arriba se abrió la que tenemos hoy para este servicio. Como de vestíbulo á la ante-sala está lo que en otro tiempo fué Sacristía de capellanes, cuya cúpula ó linterna se abrió en tiempo del Sr. Mortela, cuando se varió la entrada á la Sacristía.

Fuera de este recinto, están los desayunos, secretaría y demás oficinas, cuyas obras principiaron el año 1798, pero que continuaron en 1804. Tambien hay en una de estas dependencias otra pintura de San José debida al pincel del indicado Plano. Representa los desposorios y la muerte del Santo Patriarca, así como la otra que hemos ya mencionado, representa la huida y la vuelta de Egipto de la Sagrada familia.

De lamentar es que la Catedral carezca de lo que tienen casi todas, el claustro. Y no es que en la nuestra se haya olvidado hacerlo, porque ya el Cardenal Mendoza, que vivió á mediados del siglo XV, lo principió á construir á su costa; mas sin que sepamos de cierto la causa, no se llegó á concluir despues de haberse ya hecho dos lados y parte de otro, como podemos ver todavía hoy.

Acaso por las inundaciones del rio ó porque luego con el tiempo se creyera innecesario, no se llevó á su perfeccion. La puerta que da paso de la Iglesia al claustro, llamada hoy de los Naranjos, se llamó antes de las Vírgenes.

En los siglos anteriores vemos que este sitio que ocupa el claustro es denominado *los Naranjos*, lo cual era debido á que en el jardin ó huerto había árboles de esta clase. Hemos visto en los acuerdos capitulares que se dispone á veces que se cojan y se repartan las naranjas.

Aunque la parte del claustro que tenemos al presente, ha servido hasta poco ha como de capilla, hoy está abandonada y destinada de hecho á taller y á otros usos como guardar objetos.

Sin embargo, en el fondo hay aún una capilla con un altar muy antiguo donde colocó, en 1711, un Sr. Dean el crucifijo que vemos, las imágenes de las ánimas y la de la Virgen.

#### XIV.

El aspecto exterior de la Catedral, como esta no está situada en punto donde el edificio campeé, parece pobre y más bien de iglesia comun que de templo catedralicio. Está en sitio bajo y profundo y por esto pierde mucho de su grandeza. Sin embargo, tiene dos cosas bastante notables y dignas de ser tomadas en consideracion, las dos portadas, la de San Gerónimo y la principal.

Esta última ha sido una de las grandes obras que se han llevado á cabo en la iglesia, pues se tardó en su construccion más de 20 años, si bien es cierto que los trabajos se interrumpieron á veces por las muchas dificultades que se habían de presentar, como regularmente acontece.

Aunque en 1667 se determinó hacer la portada principal, no principiaron las obras hasta Noviembre de 1680, despues de haberse hecho escritura de ajuste con Santiago Raon, maestro de cantería, en la cantidad de 15.500 ducados, cantidad que luego se rebajó porque vinieron otros maestros haciendo mejoras. Debía hacerse, segun la escritura, en ocho años.

Sacóse de Arnedo, de la cantera del Villar, la piedra para la obra de que nos ocupamos y por cuenta del dicho Raon, que fué preferido á los demás maestros que vinieron á ofrecer sus servicios, porque en su trabajo vieron los Sres. Capitulares más ventajas que en el de los otros. Esto era por el año 1683.

En Enero de 1684 se debía haber edificado bastante del paredon de fachada, cuando vemos que se tomaron providencias para cubrir lo que se llevaba ya hecho á fin de preservarlo de las aguas. El paredon fué reconocido el año 1696 y dado por corriente una vez que entendieron en ello maestros buscados al efecto.

Después se trató de perfeccionar la obra y se pensó en hacer la capilla de portada, cubrimiento del tejado, chapitel, media naranja en el fondo de la iglesia y hasta en correr el pórtico con otras cosas además, haciéndose otra escritura por la cual el Cabildo se comprometía á pagar á Raon 2.000 ducados. Pero sin duda por las dificultades consiguientes á la falta de recursos y por otras causas que no es difícil adivinar, no se hizo más que lo que aparece hoy, la capilla ó pórtico con sus adornos de escudos, estatuas y demás.

En 1699 ya debía ir bien la obra, cuando se pensó en traer alabastro de Quel para los escudos y la estatua de la Santísima Virgen que está puesta en el centro de la fachada.

Al fin la obra se dió por terminada al principio del siglo XVIII sobre el año 1704.

No podemos saber á punto fijo lo que costó, porque se fué pagando en diferentes veces, pero ya hemos indicado antes las dos partidas principales. Para sufragar los gastos, contribuyeron todas las personas: el Sr. Obispo Esparza, los Capitulares, que celebraron misas en beneficio de la fábrica, los particulares, que hicieron algunas limosnas, las cofradías, etc., etc.

Las puertas las hizo un tal José Ortega en más de 1.200 reales. Y nótese que cuando decimos las puertas, se deberá entender las principales de la iglesia, el cancel y las puertas de Aniversarios, porque por este mismo tiempo se hizo el paredón y balaustrada de esta dependencia. Las puertas se hicieron mucho antes de terminar la portada, debiéndolas dar Ortega por terminadas el año 1691, aunque no se pusieron por la razón ya apuntada de proyectarse mayores obras.

La portada principal de nuestra Iglesia, que es la que mira casi al mediodía, es toda ella de estilo greco-romano. Se compone de tres partes: el pórtico ó capilla, que es la parte central, y los dos lienzos laterales, cada uno con su puerta aunque pequeña.

El pórtico tiene tres cuerpos: el de abajo, que sirve de pedestal, teniendo tres puertas una en frente y dos menores á los costados; el del medio, que es donde están colocados los dos escudos de armas, uno á cada lado de la imágen de la Anunciación, y el superior, que termina en un frontón triangular que sirve de remate, si bien sobre este está colocada la imágen de San Mi-

guel, que es de piedra. En el primer cuerpo se ven, entre columnas corintias estriadas, las imágenes de los Santos Martires y tambien las de los Apóstoles San Pedro y San Pablo. Las dos primeras son de alabastro; las dos segundas de piedra ordinaria, como que están colocadas en lugar menos principal.

Segun hemos dicho al principio, no tiene la obra de portada más que dos siglos y, sin embargo, parece que cuenta muchos más de existencia á juzgar por el estado en que la vemos, toda ella con mil desperfectos debidos á que la piedra de construccion es areniza y muy blanda. Las cornisas se encuentran sin vivos, las estátuas mutiladas, y es que, aparte de las lluvias y los vientos, ha contribuido á la destruccion de ciertos detalles la mano de los muchachos, siempre perjudiciales con sus juegos.

Apesar de estas imperfecciones, la fachada presenta buen golpe de vista y sería regular sin duda, si estuviese coronada con las dos torres que desde muy antiguo se debió pensar hacer. Al presente no hay más que una en la parte de oriente, de altura de 35  $\frac{1}{2}$  metros sin contar con el chapitel. La torre es fea: se compone de cuatro cuerpos, cuadrangulares los tres, y ochavado el último, que es el chapitel con su remate en alcuzon que no tiene gracia ninguna y que no corresponde á la parte baja del edificio. Este chapitel es del siglo pasado; la torre es obra del Cardenal Mendoza y, por consiguiente, del siglo XV ya al final.

Tiene tres campanas grandes y cinco pequeñas.

La fábrica primitiva de la torre se quedó sin concluir, y destruido el chapitel antiguo, que fué puesto para remate provisional, se puso en el siglo pasado, ya en su última mitad, el que aparece hoy, el cual fué arreglado tambien el año 1852.

Debemos ahora hacer mencion de la puerta de San Gerónimo, llamada así del altar del Santo que estuvo junto á ella por algun tiempo.

El lugar que ocupa hoy esta puerta y, sobre todo las escaleras, en un principio fué capilla de la familia de los Viniegras; pero en el siglo XVI, al principio, cuando se hizo la obra de la capilla mayor, se abrió esta nueva puerta haciendo el arco interior más grande que los demás correspondientes, debido



sin duda á la altura de las escaleras de las cuales ya se habla el año 1559.

La portada exterior es una de las obras de más mérito que tenemos por la perfeccion con que está ejecutado el dibujo en la piedra. De sentir es que esta no sea más consistente porque, en particular en la parte baja, está muy deteriorada y apenas se conocen los pedestales de las pilastras. Esta portada es de estilo plateresco, compuesta de tres órdenes ó cuerpos: el primero, en donde está abierta la doble puerta, que, por lo mismo, podríamos llamar del perdón por lo significativo de la duplicidad; el segundo donde está la Santísima Virgen con el Niño en los brazos bajo un arco elegante, y el tercero, en fin, que es la coronacion de la obra.

A juzgar por los detalles, la puerta de San Gerónimo debía dar paso al cementerio ó dormitorio, que debía ser el atrio que hay junto á ella; pues la figura de la muerte con su guadaña que se ve en lugar preferente, los ángeles con la trompeta final y hasta algunas otras señales, todo está indicando que aquel monumento tiene relaciones estrechas con lo que pudiéramos llamar morada ó palacio de la muerte.

La portada, como se vé en la inscripcion que hay en una especie de tarjeta de piedra, es del año 1559.

Esta obra tiene todos los caracteres y detalles de las que se hicieron por el tiempo en que se llevó á cabo. El dosel en forma de concha bajo el cual se cobija la imágen de la Santísima Virgen, las guirnaldas de flores, los medallones y targetas, los ángeles, las cornucopias, las pilastras, lo adelantado y perfecto de la estatuaria, todo está indicando que la obra es del siglo XVI casi en su mitad. Del artífice no consta.

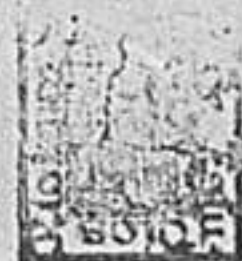
En lo demás, nada hay en la Catedral que merezca llamar nuestra atencion; de suerte que terminamos esta série de artículos que nos propusimos escribir rogado por algunos de la Ciudad y llevado del deseo de hacer cierto honor á la Iglesia de Calahorra á que, por la disposicion de Dios, pertenecemos.



# ÍNDICE

## DE LAS COSAS MÁS NOTABLES.

	<u>PÁGS.</u>
Glorias de Calahorra. . . . .	3
Antigüedad de la Iglesia de Calahorra. . . . .	9
Personas que han favorecido á la Catedral. . . . .	11
Antiguo edificio de la Catedral. . . . .	14
Capillas de las naves de abajo. . . . .	18
Coro de la Catedral. . . . .	22
Crucero y capilla mayor. . . . .	25
Retablo principal ó mayor. . . . .	28
Semicirculo. . . . .	31
Colgaduras de terciopelo. . . . .	32
Organo. . . . .	32
Capilla de los Santos Mártires. . . . .	34
Milagros de los Santos Mártires. . . . .	36
Fiestas de los Santos Mártires. . . . .	39
Urnas de los Santos Mártires. . . . .	40
Músicos salidos de esta Catedral. . . . .	42
Capilla é imágen del Santo Cristo <i>de la pelota</i> . . . . .	43
Capilla de San José. . . . .	46
Id. de la Concepcion. . . . .	49
Id. del Pilar. . . . .	47
Id. del Espíritu Santo. . . . .	48
Id. del Smo. Niño. . . . .	49
Reliquias de esta Catedral. . . . .	50
Indulgencias concedidas á la Cofradía de los Santos Mártires. . . . .	50
Monumentos de Semana Santa. . . . .	51
Hacheros del Presbiterio. . . . .	52
Sacristía de la Catedral. . . . .	52
Pinturas de la Sacristía. . . . .	53
Oratorio de San Francisco Javier. . . . .	54
Ante-sacristía. . . . .	55
Sala Capitular. . . . .	56
Antesala Capitular. . . . .	56
Claustro. . . . .	57
Fachada principal con su portada. . . . .	59
Torre. . . . .	60
Portada de San Gerónimo. . . . .	61



INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

BIBLIOTECA











7  
D